LAS AMENAZAS EN LA FRONTERA: LAS GUERRILLAS Y LA DELINCUENCIA ORGANIZADA EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA*

*Armando Borrero***

<https://doi.org/10.25062/9786280000718.05>

Resumen

Pronto hará medio siglo de las conclusiones de la Comisión Independiente Sobre Cuestiones de Desarme y Seguridad, presidida por quien fue uno de los políticos más respetados de la segunda mitad del siglo XX: Olof Palme, primer ministro de Suecia en ese entonces, y que aportó al debate en la política y en la academia una ampliación de la temática de la seguridad. En términos metodológicos, la ampliación del alcance del concepto de seguridad no deja de ser problemática. Cuando un concepto se amplía, tiende a perder poder de análisis, porque

* Resultado del proyecto de investigación *Nuevas Amenazas en el siglo XXI: Fronteras y Derechos Humanos. Fase 2*, de la línea de investigación Políticas y Modelos de Seguridad y Defensa, del grupo de investigación Centro de Gravedad, reconocido y categorizado en (A1) por MINCIENCIAS, registrado con el código COL0104976, vinculado al Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales -CSEDN-, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

** Investigador del Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacional en la Escuela Superior de Guerra, tiene una Maestría en Defensa y Seguridad Nacional en la Escuela Superior de Guerra, una Especialización en Derecho Constitucional en la Universidad Externado de Colombia, un Pregrado de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Contacto: armando.borrero@esdegue.edu.co ORCID: 0000-0003-0984-7147.

abarca muchos temas y se torna impreciso. En el caso de la frontera colombo-venezolana, se puede afirmar que la violencia caótica que allí se vive reúne tantos elementos que se lo puede estudiar mejor bajo el marco conceptual de *seguridad humana*. Los problemas de anarquía y descontrol son de una complejidad y una magnitud tales que no se pueden resolver con los mecanismos habituales de fuerza militar, policial y judicial; sería “más de lo mismo”, de la fórmula con la que se trataban los desórdenes de tiempos anteriores, pero que hoy se queda corta. Las guerrillas, el crimen internacional y los movimientos de población de hoy piden un enfoque nuevo.

Palabras clave

Seguridad, frontera, amenazas, Colombia, Venezuela.

Abstract

It will soon be half a century since the ending of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues, chaired by one of the most respected politicians of the second half of the 20th century, Olof Palme, Prime Minister of Sweden at the time, who handed over the debate in politics and academia, a broadening of the security concept. In methodological terms, expanding the scope of the concept of security is still problematic. When a concept is broadened, it tends to lose power of analysis because it covers many topics and becomes imprecise. In the case of the Colombian-Venezuelan border, it can be affirmed that the chaotic violence that exists there brings together so many elements that it can be better studied under the conceptual framework of human security. The problems of anarchy and lack of control are of such complexity and magnitude that they cannot be solved with the usual mechanisms of military, police and judicial force; it would be “more of the same”, of the formula with which the disorders of previous times were treated, but which today falls short. Today’s guerrillas, international crime and population movements call for a new approach.

Keywords

Security, border, threats, Colombia, Venezuela.

Introducción

Los temas de la seguridad y de la defensa han crecido tanto en problemáticas, temas y agendas que el campo conceptual parece no darles alcance. En los últimos 50 años, la realidad social y política, así como el debate contemporáneo, han incorporado tantos asuntos que el acuerdo entre los científicos sociales, de por sí siempre difícil, no se logra más que en asuntos específicos, con identificación precisa de los problemas que plantean.

En la época del reinado del Estado westfaliano, con sus soberanías excluyentes, la seguridad —tanto la internacional como la interna, en manos de una institucionalidad establecida— se configuró en torno a los temas militares y de estrategia, por una parte y, por otra, en los temas policiales y de justicia. El mundo de hoy no se puede entender ya dentro de esos límites. Los procesos de globalización, un sistema internacional más fluido y los procesos de transnacionalización, que gravitan todos sobre el Estado y sobre la sociedad civil, han trastocado el conjunto con la incorporación de temas nuevos y de agendas diversificadas.

Pronto hará medio siglo de las conclusiones de la Comisión Independiente Sobre Cuestiones de Desarme y Seguridad, presidida por quien fue uno de los políticos más respetados de la segunda mitad del siglo XX: Olof Palme, primer ministro de Suecia en ese entonces, y quien aportó al debate en la política y en la academia una ampliación de la temática de la seguridad. Ya por esos tiempos se abría paso la obra de Johan Galtung, sobre la construcción de la paz y el concepto de seguridad humana. A la seguridad se la empezó a ver como más que la sola ausencia de guerra, e incorporó temas del campo del bienestar social, de las luchas contra la pobreza, del acceso a bienes materiales y culturales, y demás factores de riesgo que podrían afectar la posibilidad de una vida digna para la humanidad.

En términos metodológicos, la ampliación del alcance del concepto de seguridad no deja de ser problemática. Cuando un concepto se amplía, tiende a perder poder de análisis, pues entonces abarca muchos temas y se torna impreciso. Pero, por otra parte, responde a la realidad

de una concepción también ampliada de la violencia, pues se inscribe en la idea de *violencia estructural*, aquella que se deriva no solo de la fuerza física, sino de las condiciones de vida que provocan sufrimiento y desamparo.

En el caso de la frontera colombo-venezolana, se puede afirmar que la violencia caótica que allí se vive reúne tantos elementos que se la puede estudiar mejor dentro del marco conceptual de *seguridad humana*. Allí, los problemas de anarquía y descontrol son de una complejidad y una magnitud tales que no se pueden resolver con los mecanismos habituales de fuerza militar, policial y judicial: sería “más de lo mismo”, de la fórmula con la que se trataban los desórdenes de tiempos anteriores, pero que hoy se queda corta. Las guerrillas, el crimen internacional y los movimientos de población de hoy piden un enfoque nuevo. Por supuesto que la fuerza y la justicia estarán presentes, pero no solas, porque serían insuficientes. Para estabilizar la frontera se necesitan muchas más acciones.

La estabilización de la frontera será una meta de largo plazo si no cambian las condiciones actuales de las relaciones entre los dos países. Esto alude no solo a las condiciones políticas, sino también, a la superación de los desequilibrios de mercado. Un ejemplo —el más dicente, por su tamaño y sus consecuencias— es el mercado de los combustibles. Una de las dos mayores causas de criminalidad en la región es el contrabando de gasolina. Aunque el producto no es ilegal en sí mismo, y lo ilegal es su contrabando, la disputa por el control del trasiego y de la cadena de distribución, hasta la venta al detal, genera competencia violenta entre las mafias presentes en la frontera. El negocio es gigante porque el desequilibrio también lo es. Mientras en Colombia la gasolina se vende no solo a precio de mercado, sino con una carga alta de impuestos y sobretasas, en Venezuela es prácticamente gratuita. Con una frontera porosa, el intercambio es inevitable. Una estrategia de fuerza es un fracaso anticipado. El problema es superable solo con dos economías vecinas compatibles.

En el presente (junio de 2020), la situación se ha tornado incierta, debido a la crisis de Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA), la empresa

estatal y monopolio de la refinación en Venezuela, lo que ha llevado a importar gasolina y, por primera vez en décadas, subir el precio a niveles rentables; sin embargo, dada la inflación desbocada en Venezuela, es posible que las condiciones de desequilibrio en los precios se mantengan. La escasez sí puede disminuir el contrabando. En todo caso, el panorama es incierto.

El narcotráfico es el otro factor mayor. Los dos Estados deberían tener la capacidad para brindar mejores condiciones de empleo y seguridad social, y en el campo, las de competitividad y conexión a mercados para una producción agropecuaria que reduzca el atractivo de los cultivos y del tráfico ilegales. Es claro también que las estrategias contra las drogas son un fracaso en todo el mundo. En ese sentido, la política exterior debe ser muy asertiva y muy inteligente, para promover el diseño de estrategias universales eficaces. Como se ve, la estabilización de la frontera exige acciones de todo tipo y una coordinación binacional, hoy fuera de alcance. En la actualidad se juega con imponderables. La crisis venezolana de combustibles puede llevar a una etapa de imposibilidad práctica para el trasiego. Pero sería un factor inestable en el tiempo y muy difícil de predecir.

Para volver al marco conceptual de una política de estabilización, se reitera la validez del concepto ampliado de seguridad. Con el enfoque viejo, el fracaso está más que cantado. Será una lucha contra un fenómeno multiforme e inasible. Las acciones de fuerza se estrellarían contra la reproducción permanente de los negocios y una capacidad de corrupción que anula los intentos porque penetra las instituciones, desintegra solidaridades sociales y debilita al Estado mismo.

En la actualidad solamente se puede contar con las políticas que pueda llevar a cabo el Estado colombiano de manera unilateral. El Estado vecino, caracterizado como Estado mafioso, entra con sus agencias en las disputas por los negocios. Aunque el nivel central proteste por la fuga de gasolina, es la propia Guardia Nacional Bolivariana uno de los factores de ese comercio lesivo para su propio Estado. Peor es la situación en el caso del narcotráfico, actividad que compromete hasta los niveles nacionales más altos del Estado venezolano. En otras fronteras del mundo,

cada Estado puede tener un margen de maniobra propio para actuar con eficiencia. En una frontera tan dilatada y con interacciones sociales tan complejas como la que ocupa estos intentos de estudio, la cooperación es indispensable.

Como no existe cooperación —y peor todavía, hay tensión— entre los dos Estados, Colombia debe trabajar con lo que hay. Propender por la ocupación plena de las áreas de frontera con presencia institucional. Asegurar que esa presencia sea capaz de integrar la sociedad e imponer la ley. Asegurar economías viables y niveles de bienestar competitivos con la ilegalidad. Derrotar la corrupción y erradicar los grupos armados ilegales. Un reto gigantesco, pero no por eso inabordable.

Las guerrillas colombianas en la frontera: antecedentes

Las guerrillas colombianas han estado por largo tiempo en las áreas de frontera. Hoy están en todo el territorio venezolano, con la complacencia y la protección de las autoridades venezolanas. Sus negocios ya no se limitan a los intercambios fronterizos: ahora incluyen negocios de narcotráfico y de minería ilegal hasta en el oriente de Venezuela. En la confusión de una sociedad atrapada entre la represión y la ineficiencia del Estado, las guerrillas colombianas han logrado entrar en relaciones simbióticas con el Estado y con la delincuencia. Esta contradicción aparente se entiende por sí misma, dado el carácter del Estado venezolano de los años corridos del siglo XXI bajo el régimen impuesto por el “socialismo del siglo XXI”.

Corría el último año de la década de los años setenta del siglo XX cuando, entre unas pocas familias vinculadas por lazos de parentesco de San Cristóbal y Rubio (en el Táchira) y de Villa Rosario y Cúcuta (Norte de Santander), corrió la noticia de un secuestro perpetrado en una hacienda ganadera situada en Barinas. El hijo de un ganadero había sido plagiado en los llanos venezolanos, y su madre, mujer decidida y luchadora, viajó a Bogotá, previa advertencia a sus parientes de no hablar del asunto. Mucho después se supo que el destino era un pueblo de Casana-

re, donde se negoció el rescate. Fue uno de los primeros indicios de las andanzas de la guerrilla colombiana en la franja venezolana adyacente a la frontera. Secuestrar allá y negociar aquí facilitaba la impunidad.

En el decenio de 1980, ya era clara la presencia guerrillera en el Zulia, en el Táchira, en Barinas y en Apure. El ELN había llegado a la frontera “como por entre un tubo”: el tubo del oleoducto Caño Limón-Coveñas, en nombre del cual pagó la Mannesman¹⁵ cuantiosas sumas por cuenta de la extorsión guerrillera. El dinero pagado por no volar el ducto fue clave para la resurrección del ELN, casi liquidado en Anorí en 1973, y renacido, tras pasar por un duro “cruce del desierto”, diez años más tarde.

De esta primera actividad de secuestro, todavía de perfil bajo, se pasó con rapidez, en la década siguiente, a una presencia permanente de la guerrilla operando en grupo y armada. La frontera se usó primero como un recurso de refugio que aprovechaba el bajo nivel de control ejercido por los venezolanos, y luego, como lugar de campamentos permanentes a salvo de la presión militar colombiana. Se hizo común la modalidad de atacar y huir a territorio venezolano. En Arauca y en Norte de Santander se hizo notoria la presencia de la guerrilla en los linderos que permanentemente cruzaban.

Uno de los trabajos más completos sobre la situación de la frontera es el libro de varios autores, editado por Ariel Ávila y publicado por la Corporación Arco Iris en 2012, y que en su introducción se remonta a los antecedentes desde los años setenta del siglo XX. Textualmente, se anota (sintaxis y puntuación del texto citado):

La etapa inicial se desarrolló entre la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, cuando varias estructuras guerrilleras se posicionan en la zona de frontera. Los primeros en ocupar el espacio fronterizo fueron los frentes Domingo Laín del ELN en

15. Mannesman, compañía alemana nacida en 1890 para fabricar tubos de acero sin junta, se hizo famosa por los escándalos que produjo con sus métodos para “aceitar los negocios”. Estuvo tras el incidente de Agadir (Marruecos), que en 1909 enfrentó el Imperio alemán a la *Entente Cordiale* de Francia y el Reino Unido, uno de los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial. En Colombia, el intermediario para los pagos al ELN fue el célebre Werner Mauss, aventurero alemán experto en este tipo de operaciones al margen de la ley.

Arauca; Armando Cagua Guerrero del ELN en Norte de Santander; y el Frente 10 de las FARC en Arauca. Más tarde, en 1982, las FARC crearían el Frente 19 en la Sierra Nevada de Santa Marta, y de éste se desdoblarían el Frente 41, actuando en la Serranía del Perijá con prolongación hacia Venezuela, y en 1989 el Frente 59, que actuaría igualmente en la Serranía del Perijá, pero en La Guajira. Por parte del ELN, entre los ochenta y noventa se crearon varias estructuras como la 6 de diciembre, el Frente del ABC, la Compañía Simacota y el Frente Efraín Pavón, entre otras. En cada capítulo se detallará la presencia de estas estructuras en la zona. Por consiguiente, esta primera etapa podría caracterizar el posicionamiento de las guerrillas en las zonas de frontera, guardado un bajo perfil. (Salazar, 2012, pp. 27-28)

Fue en 1982 el momento en que se registró una guerrilla operativa en la franja venezolana desde El Zulia hasta Apure. En El Táchira se hizo familiar para las comunidades fronterizas del sur del Estado, y frente a Ragonvalia, Chinácota, Herrán, Chitagá, Toledo y Labateca, en Colombia, la presencia de grupos del ELN. En el sur de El Zulia y el norte de El Táchira apareció el Ejército Popular de Liberación (EPL), grupo que logró asentarse y ganar influencia en la zona cafetera de Norte de Santander y en la provincia de Ocaña, con proyección al Catatumbo. Las FARC llegaron más tarde, y lograron mucha fuerza en el Catatumbo, pero ese es un desarrollo más notorio en la década de 1990.

La primera etapa de la presencia en Venezuela con estructuras de guerrilla, y no solo con avanzadas de financiación (estructuras ligeras de secuestro y extorsión), coincide con la etapa de “recomposición y auge de la guerrilla” tras las crisis del decenio de 1970, según la caracterización temporal de los cambios que tuvo la guerrilla; especialmente, el ELN, en las dos décadas anteriores, propuesta por Pizarro (1990), en el libro colectivo *Al filo del caos*. Las etapas anteriores habían sido de “emergencia y consolidación 1962-1973” y de “crisis y división 1973-1980”, periodización de la que se apartan las FARC, cuyos cambios fueron, más bien, de estrategia y organización.

El auge de la guerrilla coincide con el petrolero. En los ochenta del siglo XX se desarrolló el campo de Caño Limón, en Arauca, y en los noventa, el campo de Cusiana, en Casanare. En Arauca, el impacto sobre las finanzas de la guerrilla fue directo (extorsión a las empresas del oleoducto, ya mencionado, y a las empresas de servicios), y en Casanare, más indirecto, por la experiencia alcanzada en materia de seguridad, pero ligado a la prosperidad general inducida por el petróleo.

En paralelo, el efecto de acción y reacción desató en los Llanos Orientales, y con fuerza, la aparición de autodefensas; unas, ligadas a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), y otras, a proyectos locales, y en ambos casos, estimuladas por la afluencia de capitales de origen no siempre claro, que llegaron atraídos por la necesidad de lavar dineros en la agricultura comercial y en la ganadería, y facilitados por la expansión de la infraestructura. El cambio observado en los Llanos (demográfico y morfológico-social) fue acelerado en grado sumo.

El reflejo llegó, por supuesto, a la frontera. Allí, el contacto ancestral con los llanos venezolanos y la variedad de intercambios crecientes hicieron que la franja fronteriza fuera campo de expansión de la actividad guerrillera. En ninguna otra región del país la guerrilla llegó a influir tanto en la sociedad y en la política como en Arauca.

En Arauca, el ELN logró penetrar la burocracia estatal. Con influencia sobre funcionarios de todos los niveles y la presencia de sus propios militantes, se puso en la tarea de aprovechar los recursos del Estado para su propio beneficio. La corrupción, largamente arraigada, y sumada a la capacidad de intimidación, les facilitó la manera de condicionar a las autoridades. Era bien conocido en la década de 1990 que los gobernadores y los alcaldes debían pactar “acuerdos de gobernabilidad” con la guerrilla, so pena de tener problemas en el departamento y en los municipios. Los vicios del clientelismo político fueron puestos al servicio de los subversivos, paradoja que ilustra cómo la picaresca da para todo: el Estado financiando a su propio enemigo armado. A cambio, los gobernantes en poder de la bonanza generada por el petróleo llevaron la corrupción a niveles insospechados.

Como siempre sucede en los submundos ilegales, estos acuerdos no dejaron de tener consecuencias trágicas para quienes se prestaron a ellos. Un exgobernador, una diputada a la Asamblea y varios exalcaldes y concejales municipales fueron asesinados por el cobro de cuentas, bien fueran económicas o políticas. Pero para muchos funcionarios fue el camino al enriquecimiento ilícito y al logro de posiciones de poder.

La complejidad del caso araucano es una buena vara para medir el problema. En Norte de Santander y en La Guajira, las alianzas nefandas fueron más frecuentes con el paramilitarismo que con la guerrilla. Políticos y grupos armados se encuentran continuamente en el paisaje del conflicto colombiano, y en la frontera los encuentros son también con autoridades, grupos económicos y delincuencia del extranjero. El entramado fronterizo cobra dimensiones múltiples.

En el departamento de La Guajira, las alianzas entre políticos y grupos armados ilegales en los cuales confluyen fenómenos de narcotráfico, contrabando y paramilitarismo, fueron de una notoriedad tal que se llegó a la elección de un gobernador preso hoy por asesinato. Pero el entramado de conexiones entre políticos y bandas criminales tiene una raíz muy profunda en la sociedad guajira. Desde tiempos inmemoriales, el contrabando ha estado presente en la vida de las comunidades y se ha integrado de tal manera a la cultura regional que, a los ojos de las gentes, la actividad nunca fue percibida como una conducta indebida.

La política siempre fue clientelista, y esta afirmación no descubre nada nuevo; además, en los departamentos pobres el peso del Estado en el empleo es mucho mayor que en las regiones con estructuras sociales más modernas, y el reparto de favores tiene un impacto decisivo como motivación electoral. También, el dinero ilegal elevó los costos de la política, y se hizo muy difícil para quienes intentaron hacerla por fuera de los canales controlados por los grupos ilegales, alcanzar algún éxito. Con estructuras de poder manejadas de esta manera, se cierra el círculo: con dinero se adquiere el poder local, y ese poder permite la apropiación de las rentas públicas para financiar la continuidad del esquema.

En Norte de Santander, lo mismo que en La Guajira, las alianzas de los políticos con grupos armados ilegales fueron mayormente con el

paramilitarismo. La cocaína producida a partir de los cultivos del Catatumbo se convirtió en factor de poder económico y político. No es que desapareciera la posibilidad de acuerdos con la guerrilla, al estilo de los registrados en Arauca. También los hubo, pero no tuvieron la entidad alcanzada en el departamento llanero. El estilo puede ser más discreto que en La Guajira, pero en las campañas electorales incide el crimen organizado, y logra imponer, o condicionar, candidatos de su aprobación. También el ejercicio del terror sirve para condicionar autoridades locales e influir en los territorios.

En términos generales, el crecimiento de las guerrillas y la ampliación de los ámbitos territoriales en los que hicieron presencia, implicó su crecimiento y su fortalecimiento en las fronteras. La ubicación en los límites tiene un valor estratégico muy grande. Del exterior llegan armas, municiones, explosivos, equipos de comunicación y de inteligencia, amén de conexiones para establecer rutas de comercio ilegal. Igualmente, la vecindad de otro Estado provee ambientes regulatorios diferentes, lo que en muchos casos facilita las actividades financieras con menores riesgos de detección de los movimientos hechos con “dineros calientes”. En el caso presente, Venezuela no solo los facilita, sino que los estimula, bien sea oficialmente, o bien, por la existencia de mercados negros poderosos.

La década de 1980, a la que se propone como la del comienzo de una dinámica nueva en el conflicto colombiano, fue de vértigo. La violencia no solo creció, sino que se transformó: a la violencia nacida de la guerra de las guerrillas rurales contra el Estado se sumaron el sicariato urbano y el terrorismo; todo ello, inmerso en la confusión producida por una variedad de autores: el Estado, las guerrillas, las mafias del narcotráfico y las autodefensas, pronto integradas en las estructuras del crimen organizado gracias al poder de sus capitales.

Esos años ochenta fueron de mucha agitación social: movimientos campesinos, movimientos indígenas y de afroamericanos, movimientos estudiantiles, paros cívicos —modalidad que se extendió por todo el país como forma de lograr interlocución con el Estado—, y la aparición de un partido político nacido de las conversaciones de paz durante el

gobierno Betancur, que agrupó fuerzas de izquierda encabezadas por cuadros de las FARC, quienes decidieron probar la posibilidad de una lucha política legal. La represión a la que fueron sometidos, por una combinación de paramilitarismo, sicariato mafioso y la complicidad de funcionarios del Estado por fuera de las orientaciones estatales, fue una causa más de la violencia desatada; la misma que tiene, como símbolo para evocar, el asesinato de cuatro candidatos presidenciales.

No es casualidad que la década de los ochenta del siglo XX fuera de consolidación de las guerrillas y del narcotráfico, que hizo el tránsito de la primera etapa, la caracterizada por la marihuana, a las ligas mayores del negocio, con la mucho más rentable de la cocaína.

La guerrilla, aupada por el malestar social y la frustración por un proceso de paz que había despertado esperanzas bien fundadas, por una parte, y por la fuente de riqueza que encontró en la coincidencia de los cultivos de coca con las áreas de colonización —nicho privilegiado de las FARC para su desarrollo—, por otra, entró en un proceso de crecimiento y de expansión continuado. La frontera colombo-venezolana tiene la presencia de esos factores en los tres tramos principales, y ventajas comparativas para el negocio cocalero nacidas de los desequilibrios económicos ya mencionados, y más adelante, en el favorecimiento del régimen político instaurado en Venezuela desde 1999.

Antecedentes de tráfico y violencias

Durante las últimas cuatro décadas, el proceso ha crecido paulatinamente. De los contrabandos “folclóricos” consagrados por la costumbre, y de los secuestros y las extorsiones esporádicos de las guerrillas, se ha pasado a una competencia feroz por negocios de rentabilidad multimillonaria. En un comienzo, la preocupación se centró en las diferencias y en los incidentes causados por la violencia política; valga decir, la actividad de las guerrillas en la frontera y la afectación producida en Venezuela.

Según un informe entregado al Congreso de la República por el entonces representante a la Cámara Manuel Ramiro Velásquez en donde detallaba los incidentes fronterizos provocados por autoridades militares venezolanas durante el periodo 1982-2000, fue en 1996 cuando se presentó el mayor número de hechos, con 23 reportes, cuando ejercía como presidente de Venezuela Rafael Caldera. (1994-1999)

Las autoridades venezolanas cada vez subían más el tono de voz, al pedir mayores controles del territorio colombiano. Mientras tanto el Gobierno colombiano trataba de sortear las exigencias, denunciando el uso de armamento y munición venezolana por parte de las guerrillas colombianas. Esta situación se convirtió en insostenible y llevó a funcionarios del Gobierno venezolano a solicitar públicamente la posibilidad de traspasar la frontera colombiana en persecución de las guerrillas cuando fuese necesario. Se acuñó por parte de las autoridades venezolanas la ‘persecución en caliente’, táctica que venía siendo aplicada sobre el terreno de manera reiterada, como fue demostrado en su momento por el parlamentario Velásquez, quien logró recopilar 99 casos de incidentes fronterizos en 18 años (1982-2000) que solo obtenían declaraciones de rechazo o notas de protesta por parte de la cancillería colombiana. Mientras tanto los campesinos y habitantes de las zonas rurales ubicados en la frontera recibían la crudeza de las intervenciones de las fuerzas venezolanas. (Salazar, 2012, p. 224)

La gravedad de estos hechos y el fortalecimiento de la presencia de las guerrillas a lo largo de la frontera, pues avanzaron de manera tan rápida en la consolidación de territorios y en su respectivo control, que más tarde, de manera silenciosa, funcionarios del Gobierno venezolano trataron de establecer contactos y diálogos con el ELN y las FARC, con el objetivo de detener el agravamiento de esta situación, y más tarde, incluso, contemplaron las posibilidades de avanzar en la realización de pactos de no agresión con estos grupos armados.

En 1994 se encendieron las alarmas, al detectarse que en el Catatumbo comenzaban los cultivos de coca. Las mafias del narcotráfico, más veloces que el Estado, empezaron a operar en la frontera y en territorio venezolano. El contrabando tradicional sirvió de plataforma para uno nuevo y altamente delincuencial. La cocaína encontró rutas nuevas por Venezuela, cuando las rutas colombianas ya eran muy conocidas y más vigiladas. El lavado de activos y de monedas se facilitó por la mayor libertad de cambios existente en Venezuela. Las redes de corrupción aduanera ya estaban consolidadas. Todo fue fácil por un corto tiempo. Para ilustrar con ejemplos, vale la pena volver al texto citado de la Fundación Arco Iris:

Esta situación se hizo evidente cuando a mediados de 1997 fue detenido en territorio tachirenses el reconocido capo colombiano del narcotráfico Justo Pastor Perafán, quien había trasladado sus operaciones delictivas a la franja fronteriza, como forma de eludir la persecución de las autoridades judiciales colombianas. Las mafias de Cali y Norte del Valle tienen presencia en Venezuela desde 1995, es decir, esta presencia no se inicia con alias 'Jabón'. (Salazar, 2012, p. 225)

Como ya se expresó, fue fácil al principio. Pero la subcultura de las mafias no puede evitar las señales aparatosas de su presencia. El origen de clase social de los mafiosos importa muchas necesidades de ostentación y aprobación. Su presencia en una región o en una ciudad es fácil de detectar, dadas sus costumbres de exhibición de riqueza y de poder. Pronto, las autoridades tomaron cartas en el asunto, y en vez de actividad inadvertida, se tornó en actividad perseguida, con todo lo que eso significa en violencia y corrupción aumentadas. Más pronto que tarde, llegó un acompañante pertinaz del narcotráfico: el paramilitarismo.

En 1999, el grupo paramilitar comandado por Salvatore Mancuso llegó para tomar el control del Catatumbo. Rápidamente, los paramilitares controlaron el manejo del negocio, y si bien no eliminaron al Frente 33 de las FARC, lo hicieron retroceder a la parte norte, hacia el cerro

de Bobalí, alejado de la zona cocalera más productiva y más poblada. Los paramilitares de Mancuso subordinaron a todos los grupos armados delincuenciales presentes en el área, y lo hicieron con sus métodos conocidos: expeditos y crueles. Con la hegemonía establecida, el área sembrada aumentó y los contrabandos tradicionales aumentaron —especialmente, los de gasolina y cemento venezolanos—, para el proceso de la base de coca. La frontera facilitó el lavado de dólares, el tráfico de armas y el transporte de la cocaína por el área del Zulia. Todas las actividades relacionadas con la cadena del narcotráfico fueron monopolizadas o controladas por las AUC.

Los paramilitares impusieron precios y se convirtieron en los únicos compradores de la base de coca y de la cocaína procesada. El terror se encargó de afianzar el monopolio. Cúcuta se convirtió en un lugar de residencia para vinculados al narcotráfico, y de inversión de capitales. La crisis fronteriza de hoy ha detenido o dificultado parcialmente los negocios, pero la ciudad mantiene unos índices de criminalidad elevados, y en sus vecindades opera toda suerte de grupos delincuenciales. Algo interesante es constatar que los tipos delincuenciales cambiaron. El secuestro, típico de las guerrillas, disminuyó, y aumentó el desplazamiento de población. El terror no se detuvo con la desmovilización de las AUC. Los negocios de la economía “subterránea” siempre atraen a los delincuentes audaces, y hoy, los municipios de la provincia de Ocaña que tienen jurisdicción sobre la planicie del Catatumbo viven una oleada de violencias de todo tipo.

Si se comparan las tasas de homicidio de la época, la del periodo de la llegada de las AUC a Norte de Santander, se nota que la ciudad de Cúcuta comienza a figurar entre las de mayor tasa de homicidios. La mortalidad por homicidio en los municipios tuvo un comportamiento heterogéneo. A caballo entre los dos siglos, Cúcuta ingresó a la categoría de ciudad violenta.

Otro *ranking* poco deseable para una sociedad es la corrupción que producen las actividades ilegales de rentas extraordinarias. El contrabando, que siempre ha sido visto como “normal” en la frontera, preparó el ambiente para una corrupción generalizada. El dinero no se escatima:

es uno de los costos del negocio, para comprar autoridades de todos los niveles y asegurar la no represión y la impunidad para las actividades en toda la cadena del negocio, desde la producción hasta la exportación, y para la complicidad de instituciones estatales con los grupos armados que “regulan” las comunidades y protegen el negocio de la competencia. Así fue en La Guajira, Norte de Santander y Arauca.

Sobre el particular, cabe anotar que las AUC entraron en contacto con sectores de la oposición venezolana al régimen de Chávez y establecieron apoyos en ese país. Sobre la dimensión de estos contactos y estos apoyos, y sobre las acciones contra el régimen chavista, hay mucha controversia. Es probable que los intentos desestabilizadores no tuvieran el alcance que les atribuye el Gobierno venezolano, pero tampoco es creíble que se hubieran abstenido de actuar en connivencia con grupos opositores. De lo que dan cuenta los pobladores de la frontera —particularmente, en el área municipal de Villa Rosario, en Norte de Santander— es del entrenamiento a opositores venezolanos en las vecindades de la vereda de Juan Frío. En el área rural del sur del Estado Zulia hubo, ciertamente, presencia paramilitar, pero no se puede discriminar con claridad entre actividades de protección del negocio ilegal y actividades de entidad política, o de mezcla de ambas. Lo cierto es que también entraron en contacto con sectores gubernamentales venezolanos para el despacho de cargamentos de cocaína por vías aéreas y marítimas, desde territorios venezolanos. El carácter encubierto de todo este entramado, confuso y contradictorio, exige modalidades de investigación propias de los servicios de inteligencia estatales.

Otra consecuencia negativa de la expansión del narcotráfico, y de sus actividades colaterales, fue el desplazamiento de poblaciones. Se observa que el aumento en el número de desplazados que se da durante el periodo 1997-2002 coincide, a su vez, con la llegada de la expansión paramilitar al departamento. Una vez consolidado el dominio paramilitar en el área, disminuyó el desplazamiento. Esto es normal en los conflictos armados: la mayor violencia contra las comunidades se da cuando el territorio está en disputa. Cuando se establece un único grupo dominante, la violencia se limita a homicidios selectivos, para “mantener el orden establecido”.

Para volver a una de las mejores fuentes de información, el ya continuamente citado informe de la Fundación Arco Iris, vale la pena transcribir el párrafo siguiente:

Por el otro lado, a partir de su llegada tomaron el control del circuito del narcotráfico y este adquirió entonces dimensiones empresariales. Organizaron a los cultivadores y crearon verdaderas redes y centros de acopio. Convirtieron zonas del área metropolitana de Cúcuta en lugares vedados para su uso productivo y para el tránsito de personas o vehículos, pues los dedicaron a la transformación de la pasta de coca. Además, diseñaron nuevas formas de transportar la pasta y crearon nuevas rutas de exportación. También ampliaron sus aliados vinculando a funcionarios públicos colombianos. Todo el proceso era garantizado en términos de protección y seguridad. (Salazar, 2012, p. 232)

Más adelante, el mismo texto describe el área controlada:

Organizaron un negocio que hasta 1999 se presentaba con ciertos niveles de anarquía, sobre todo en su parte final, es decir el de la comercialización. Penetraron principalmente por los estados Zulia y Táchira, utilizando las rutas del municipio de Puerto Santander en Colombia que conectan el Puente Internacional Francisco de Paula Santander con la localidad de Boca de Grita y Orope en Venezuela, así como las rutas desde el municipio de Puerto Santander-Machiques-Maracaibo, Puerto Santander-La Fría-San Cristóbal, Cúcuta-Ureña-San Cristóbal, y Cúcuta-San Antonio-San Cristóbal. (Salazar, 2012, p. 232)

Entre las regiones de Arauca y La Guajira, el proceso mostró diferencias por una razón: la correlación de fuerzas entre Estado, guerrillas y paramilitares ha sido distinta. En Norte de Santander, como ya se anotó, las FARC se replegaron a la zona menos colonizada del Catatumbo, y dejaron el campo a las AUC en los cultivos de coca. En La Guajira hay

una presencia muy fuerte de las FF. MM., y menos, de la guerrilla y de otros grupos armados. En Arauca, la guerrilla y el Estado han librado una lucha larguísima por décadas, y la presencia paramilitar ha tendido a disminuir en el siglo XXI.

En resumen, la confusión mayor se da por la implicación de las guerrillas en el negocio de la cocaína, y más adelante, por su ingreso al negocio de la minería ilegal. Una y otra actividad hacen que guerrillas y narcotraficantes se encuentren en el negocio, bien para disputárselo, o bien, para especializarse en etapas del negocio, lo que implica una colaboración al menos tácita, cuando no franca, o para asociarse, como ha sucedido en muchas oportunidades a lo largo de los últimos 40 años.

La actualidad de las guerrillas y la delincuencia organizada en la frontera

La frontera colombo-venezolana es un hervidero de disputas entre todo tipo de organizaciones armadas que conjugan dinámicas anteriores de los conflictos y las violencias colombianas, con la corrupción y las políticas del régimen imperante en Venezuela. Son las rentas ilegales, la del narcotráfico primero, las del contrabando de combustibles, las de la minería ilegal y las de la trata de personas, las que resultan de controlar los pasos de la línea fronteriza y las del tráfico de armas.

La disputa por toda esa cantidad de rentas ilegales es el trasfondo de las violencias, y a estas se junta el factor político, representado por el actor más antiguo: la guerrilla, que, por solidaridades políticas e ideológicas, es apoyada por el gobierno venezolano, de manera embozada primero, y luego, abiertamente. A este complejo coctel de negocios turbios y rebelión política, todo entrelazado también en conexiones oscuras, se suma la pésima relación con los Estados vecinos, que no permite un manejo de colaboración y de unidad de criterios para combatir la violencia y la extorsión económica bajo una variada combinación de modalidades.

Como si lo enumerado no fuera suficiente para complicar la situación, las características sociales del entorno fronterizo y las tradiciones

históricas de ilegalidad en las relaciones económicas (aunque no necesariamente violentas), más el hecho de que buena parte de los negocios de las organizaciones criminales son transnacionales, y ello implica a organizaciones mayores, como los carteles demandantes de droga —cocaína, la mayor parte—, que inciden en la rebatía por el control de las actividades de todo tipo que se desarrollan en un submundo tenebroso. Allí, los intereses de las organizaciones mejicanas y colombianas, más las emergentes de Venezuela, hacen de la frontera un territorio inestable y descontrolado en grado sumo.

Los comienzos de los procesos que han llevado a la frontera a la situación caótica de hoy se pueden remontar y rastrear hasta la década de 1990. Antes, la frontera tuvo sus descontroles con toda suerte de contrabandos, sin que ello se tradujera en violencias mayores. No fue una fuente de organizaciones delincuenciales, sino, más bien, un tráfico patrocinado por comerciantes, que lo percibían como actividad no delictiva, según la tradición de los intercambios fronterizos de siglos de contacto. Los Estados eran un estorbo tolerable, porque la corrupción permitía un manejo “honorable” de los desencuentros.

En los años noventa del siglo XX, el narcotráfico, que hacía presencia a escala pequeña y local, pasó a las ligas mayores. Los desencadenantes de las dinámicas nuevas fueron el cultivo de coca en la región del Catatumbo, el desequilibrio del mercado de los combustibles en los dos lados de la frontera, baratos en Venezuela y costosos en Colombia, lo que produjo el fenómeno de vasos comunicantes. A esto se suma la presencia guerrillera en Arauca, en el Catatumbo y en la serranía del Perijá.

Desde antes de esta disputa por los negocios, el ELN hacía presencia en la frontera. En un comienzo, lo hacía por razones puramente estratégicas y tácticas, que le permitían hacer sus actividades subversivas y protegerse cruzando la frontera. En esa época no tenían protección ni simpatías del Estado venezolano, pero pasaban como habitantes comunes y corrientes en una frontera donde el intercambio y la movilidad de las personas eran lo normal en la vida cotidiana de los vecinos. Esta situación fue muy marcada en Arauca y en parte de los límites de Vichada con Venezuela. La situación llegó a punto de crisis con la incursión

del ELN a través del río Meta, para atacar un puesto de la Infantería de Marina en el sitio de Cararabo.

La muerte de nueve infantes venezolanos, más los heridos y la destrucción causada, produjeron una impresión muy viva en la opinión venezolana y, por supuesto, en el gobierno del presidente Caldera. La tensión enturbió por un tiempo las relaciones entre los dos países. Con la llegada del presidente Chávez, el panorama fue por completo distinto. Chávez, en sus épocas de cruce del desierto político, hizo contacto con el ELN en la Guajira y en el Catatumbo, pero poco trascendió de la naturaleza de tales encuentros. Lo cierto es que la enemistad generada por el ataque de Cararabo dio paso a una relación diferente a partir de 1999. Primero fue de indiferencia, y luego, de franca convivencia y protección.

Las primeras estructuras guerrilleras que tomaron posición en la frontera, desde los años setenta y ochenta del siglo XX, fueron el Frente Domingo Laín, uno de los más fuertes del ELN, en Arauca, y donde posteriormente tendría éxito en la infiltración del gobierno regional, en la extorsión a las empresas del sector petrolero y en la inserción territorial dentro de Arauca, y de partes de Casanare y Vichada, el Frente Armando Cagua Guerrero, en Norte de Santander, con refugios en el Táchira vecino. El Frente 10 de las FARC se estableció en Arauca y tuvo una relación difícil con el ELN. El frente 19 hizo lo propio en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde se desdobló para crear el Frente 41, que ocupó sectores fronterizos de la sierra del Perijá, con proyección sobre territorios del estado Zulia venezolano, y en 1989, el Frente 59 ocupó el sector norte del Perijá, en las vecindades de La Guajira. Los frentes del ELN en la frontera fueron prolíficos, gracias a los inmensos recursos que les dejó la explotación de la amplia gama de negocios ilegales fronterizos. Así, aparecieron el Frente Efraín Pabón Pabón, el Frente del ABC y la Compañía Simacota.

La siguiente etapa, a partir de la segunda mitad del decenio de 1990, fue la del protagonismo paramilitar. Por los mismos negocios ya en disputa, el bloque paramilitar de Salvatore Mancuso penetró el Catatumbo, desplazó al Frente 33 de las FARC, que con sus estructuras principales se asentó en un área de difícil acceso, en inmediaciones del cerro de

Bobalí, pero marginal para el control de la zona que llegaron a controlar hasta 1995. Bajo el control paramilitar, los sembrados del Catatumbo crecieron a la sombra de las dificultades del Estado, para controlar la expansión de las superficies de siembra.

Para completar el desorden, las organizaciones armadas delincuenciales del narcotráfico tomaron su parte del pastel. ‘Pacho’ Herrera, con sus socios Evert Saavedra Rendón y José ‘Chepe’ Santacruz Londoño, establecieron rutas de la cocaína entre Cúcuta, la capital del Norte de Santander, y el interior venezolano, para proyectarse a Surinam y Brasil. Con los carteles del Valle del Cauca, llegaron, como cereza del cóctel, los grupos armados de Los Rastrojos. Como puede verse, la invasión del espacio fronterizo no auguraba nada bueno en términos de la violencia que desataría la competencia por las rentas de la cocaína y de la gasolina. Esta última fue la base de otro negocio gigante, en la medida misma en que la devaluación constante de la moneda venezolana hacía aún más barato el combustible, y los aumentos de precio en Colombia, a su vez, ampliaban las distancias, para hacer de este contrabando algo tan rentable y con menos peligros que el tráfico de cocaína. Esta última es una sustancia prohibida, mientras que la gasolina no lo es, y el tipo delictivo es, por lo tanto, distinto en términos cualitativos. El segundo es contrabando.

Áreas y municipios colombianos implicados. Lugares críticos

La frontera es larga, y largos, los tentáculos de la ilegalidad. Desde los años noventa del siglo XX no hay tramo de esa frontera libre de factores de violencia. Desde La Guajira hasta los confines de la Orinoquía y el comienzo de la Amazonía, los negocios ilegales y la violencia campean. Una mirada rápida a la disposición geográfica de departamentos, municipios y corregimientos indica que la lista siguiente debe ser trabajada en función de la presencia de todo tipo de GAO:

- **Sector Norte. La Guajira y Cesar:**
 - Maicao-Albania-Hatoviejo-Barrancas-Fonseca-San Juan del Cesar-El Molino-Villanueva-Urumita-La Jagua del Pilar-La Paz-San Diego-Codazzi-Becerril-La Jagua de Ibirico-Curumaní.
- **Sector Central. Norte de Santander:**
 - Tibú-Puerto Santander-Cúcuta-Villa del Rosario-Ragonvalia-Herrán-Cácota.
- **Sector Sur. Boyacá y Arauca:**
 - Cubará-Saravena-Fortul-Arauquita-Arauca-Puerto Rondón-Cravo Norte.

La implicación de cada uno de estos lugares puede ser diferente. Unos son centros de GAO; otros, lugares de paso; otros, sitios de depósito y contacto con el otro lado de la frontera, o simultáneamente, pueden tener todas las funciones. En todo caso, el análisis preliminar muestra una frontera copada. Hay situaciones y funciones que implican cascos urbanos de importancia; en primer lugar, Maicao, Cúcuta y Arauca. Por sus áreas urbanas hay tránsito de contrabandos de todo tipo, o son mercados para la realización de productos de intercambio ilegal, como, por ejemplo, la gasolina en el área metropolitana de Cúcuta, donde se vende en las calles al detal y se almacena en carrotanques para su introducción en el interior de Colombia. Las ciudades también proveen a los negocios ilegales recursos para el lavado de activos y para conversiones monetarias.

Una parte importante del estudio detallado de las secciones de la frontera está marcada hoy por el distanciamiento entre los Estados vecinos. La relación colombo-venezolana no solo está marcada por la incomunicación entre las dirigencias políticas, sino que ha llegado a ser de hostilidad franca. El fenómeno dominante hoy en la frontera es el de las migraciones de venezolanos a Colombia, como lugar de destino o como lugar de paso para otros países de Suramérica. Los volúmenes han llegado a cifras impresionantes: entre tres y cuatro millones de venezolanos desplazados, la mitad de los cuales, en Colombia, y el resto, distribuidos entre Ecuador, Perú, Chile y Argentina, principalmente.

Ni la situación caótica de la frontera ni el cierre de esta, sin embargo, han disuadido las actividades de la delincuencia: antes bien, han estimulado otras actividades lucrativas al amparo de la informalidad reinante. El control de las trochas que sirven para evadir los controles venezolanos está en manos de grupos armados que compiten por su dominio y por tener el monopolio de los peajes que cobran por el paso, del tráfico corrupto de documentos de identidad, de la trata de personas —especialmente, de mujeres— para la explotación sexual y de trabajadores para otras actividades ilegales, como comercios no regulados y minería ilegal.

Las guerrillas en la actualidad

La actualidad está signada por la presencia en la frontera de unas guerrillas que cuentan con libertad de actuación en el lado venezolano. Por primera vez en la larga historia del conflicto interno colombiano, una fuerza subversiva colombiana cuenta con apoyo externo otorgado por un Estado. Esta situación no es un asunto menor. Introduce un factor de disputa entre Estados, por cuanto es una agresión contra un Estado legítimo, miembro de las Naciones Unidas y titular de derechos en el sistema internacional.

El Gobierno venezolano pasó de la pasividad y la tolerancia a la presencia de las guerrillas en su suelo, a un apoyo activo para el fortalecimiento y la libertad de acción de los grupos guerrilleros contra Colombia. Más aún, en el caso del ELN, este no solo es protegido en Venezuela, sino que es un aliado del Gobierno venezolano en materia económica (inmunidad para explotar el tráfico de cocaína y la minería ilegal, y tolerancia para ejercer funciones de control social en territorios de la frontera y del interior venezolano). Las disidencias de las FARC, de más reciente llegada, van por el mismo sendero.

El ELN había llegado a una situación de irrelevancia relativa en 2016. Con la entrega de las armas por parte de las FARC, encontró un segundo aire, porque se le presentó la posibilidad de copar espacios de las FARC y de reclutar a los renuentes a los acuerdos de paz. El ELN

ya no presentaba combate franco. Hacía hostigamientos, extorsiones y terrorismo ocasional. Ahora ha podido aumentar de manera notable sus efectivos y volver a las actividades de antes, aunque su capacidad de combate no alcanza todavía niveles apreciables.

El ELN está presente en los tres tramos de la frontera, pero su presencia pesa más en el llano araucano, donde ha tenido su mayor fortaleza desde el siglo XX, y donde mantiene “caliente” el sector de Saravena, en la axila geográfica que une el Sarare nortesantandereano con la llanura araucana. A lo largo del río Arauca, mantiene campamentos en la banda venezolana, de tal manera que puede cruzar, realizar ataques o actividades de extorsión y secuestros, y regresar a la seguridad del refugio en territorio de Apure; sin embargo, no puede dejarse de lado que el arraigo fue tan fuerte en Arauca que aún mantiene estructuras de apoyo en los municipios de Arauca, Arauquita, Saravena, Fortoul, Tame, Puerto Rondón y Cravo Norte, aunque estas no han recuperado el nivel de los años noventa del siglo XX. De todas maneras, sostienen la imagen de ser las estructuras más combativas del ELN.

La información obtenida por *InSight Crime* (2019a), y publicada en el libro digital *Venezuela: un Estado mafioso*, corrobora esa presencia y el carácter de estructura más activa del ELN, que se le asigna al Frente de Guerra Oriental. Dicha estructura tiene bases en Apure y su departamento gemelo en Colombia: Arauca. Según fuentes militares colombianas, hasta el 90 % de la logística y del poder de lucha del Frente de Guerra Oriental se encuentra en Apure. También se ha confirmado la presencia del ELN en los municipios venezolanos de Páez, Rómulo Gallegos y Muñoz, donde los guerrilleros llevan a cabo operaciones de contrabando.

También es conocida la presencia del ELN en el tramo intermedio de la frontera; específicamente, en el Estado de Táchira, y en particular, en el municipio de Fernández Feo, cuyos habitantes tienen como visión habitual a los guerrilleros paseándose con ropa de civil, pero equipados con fusiles y armas cortas. El mismo informe citado advierte del asentamiento del ELN en los Estados de Amazonas y Bolívar (el territorio más al sur de Venezuela, limítrofe con Colombia y con Brasil).

El Frente de Guerra Oriental es comandado por Gustavo Aníbal Giraldo Quinchía, alias ‘Pablito’, quien en 2015 entró a hacer parte del máximo órgano de mando del ELN, el Comando Central (COCE), y a quien se considera el jefe militar más radical del grupo. Este radicalismo es parte de la tradición del frente desde el siglo XX. Una de las razones para las dificultades que ha tenido el ELN en materia de unificación del mando es, precisamente, la independencia de la guerrilla araucana. Pablito ha incrementado las acciones del ELN tras la firma de los acuerdos entre el Gobierno colombiano y las FARC. Es indudable que la salida de las FARC de la escena del conflicto en Arauca le ha dado un campo de acción más estable al ELN, porque la relación con las FARC, con muchos altibajos, nunca pudo ser armónica y, de cierta manera, se estorbaban mutuamente; además, tras la muerte de Hugo Chávez, el ELN ha logrado construir una relación más fuerte con el gobierno de Maduro lo que le asegura un apoyo más confiable para mantener su refugio de Apure, pactar con los venezolanos reglas de juego para sus actividades económicas y fortalecer su Frente de Guerra Oriental para lanzar ataques en Colombia. El informe antes citado de *InSight Crime* menciona que ha vivido en una finca llamada Nula, en Apure, expropiada por el presidente Chávez.

Pablito ha sido un opositor constante a las conversaciones de paz con el Gobierno colombiano, pues considera que “las condiciones actuales no favorecen las negociaciones”. El mismo jefe guerrillero es el gestor de una política de expansión de las áreas de influencia de su guerrilla, desde su área tradicional de Apure y Arauca hasta los territorios al norte y al sur (de Táchira, al norte, y de Amazonas, al sur, así como hacia Vichada, en el lado colombiano). Bajo el mando de Pablito, el frente trata de copar las áreas que fueron de las FARC, junto con los negocios ilegales de éstas últimas; principalmente, los relacionados con los cultivos de coca y el tráfico del producto terminado por las rutas de Venezuela.

La sensación de crecimiento tras un periodo de años de estancamiento —o mejor, de franco retroceso—, avance reflejado en el reclutamiento y en la recuperación de su capacidad de combate, aunados a la confianza que produce tener un refugio cercano, hace que el Frente

Oriental, de Pablito, sea reticente a la posibilidad de una paz negociada. El factor Venezuela comienza a presidir una dinámica que no tuvo antes el conflicto colombiano; vale decir, la que le da el apoyo de un Estado vecino. En el pasado, el único elemento de internacionalización fue el disturbio que producía en las fronteras, y que inquietó principalmente a Venezuela, y en segundo lugar, a Ecuador y Panamá. Solo hasta el siglo XXI tuvo un apoyo pasivo en la cautela y la tolerancia relativas de Ecuador con los campamentos de las FARC en la frontera, y otro activo y abierto, patrocinado por el gobierno actual de Venezuela.

Entre el primer tramo de la frontera, al norte, y el tramo central, la presencia del ELN ha sido también constante, aunque sin el grado intenso de inserción social que logró en Arauca. En la actualidad, es el Catatumbo, región norte del departamento de Norte de Santander, donde tiene su asentamiento más notorio después del araucano. Ese asentamiento es binacional, puesto que la guerrilla tiene permanencia en el Estado Zulia de Venezuela. Las gentes de la frontera dan cuenta del ingreso de guerrilleros en territorio venezolano; además, las actividades asociadas al tráfico de cocaína, junto con la protección que desde hace años ha tenido el ELN en Venezuela, implican, necesariamente, el trasiego continuo de guerrilleros, armas y cocaína. Desde la primera etapa del gobierno chavista en la vecindad, esta guerrilla tuvo refugio y campamentos en el Zulia.

La presencia del ELN en el Catatumbo se proyecta sobre la provincia nortesantandereana de Ocaña. Los municipios de esta tienen la cabecera en la provincia, y jurisdicción territorial sobre el Catatumbo, herencia de la época anterior, cuando el Catatumbo era un área desdoblada. La ocupación de este territorio comenzó en la primera mitad del siglo XX, con la explotación de petróleo, y la colonización comenzó en la década de 1960, cuando cesó la resistencia motilona a la penetración de los colonos. Las ventajas comparativas del Catatumbo para el cultivo y el tráfico de la coca, ya mencionadas, y derivadas de la disponibilidad y de los bajos precios de los insumos para el procesamiento de la base de coca, junto con las ventajas del transporte seguro del producto fuera de

las fronteras y la facilidad para el lavado de activos y moneda, convierten el área en zona de disputa intensa.

La lucha por el control del Catatumbo no es solo con el Estado colombiano: es también con otros grupos armados que se benefician de los tráficos ilegales. Un grupo superviviente del EPL (del que, al parecer, solo conserva el nombre, pues actúa únicamente como organización de narcotráfico), llamado también Los Pelusos, es uno de los contendores, y los otros son GAO remanentes del paramilitarismo anterior, entre los cuales se destaca como el más fuerte el de Los Rastrojos.

Más al norte, el ELN tiene dificultades para sus asentamientos, por causa de dos factores: uno, el escarpado relieve de la serranía del Perijá en sus dos vertientes, y el otro, la intensa presencia militar colombiana en La Guajira y en el norte del Cesar; sin embargo, merodean en la zona y participan de actividades de tráfico de drogas y de contrabando de gasolina.

La presencia del ELN es más notoria desde 2016, cuando las FARC dejaron espacios que ocuparon por largo tiempo. Pero el factor más importante para el fortalecimiento está fuera de las fronteras. Al convertirse en un aparato de control social y político en Venezuela, ha podido apoderarse de actividades económicas rentables, como la minería ilegal y contrabandos de diverso tipo. Venezuela no es únicamente refugio: es un Estado que los protege y los apoya a cambio de que interfieran en la vida política del Estado colombiano y apoyen al régimen chavista con el control económico y armado de la población y en la regulación de las “economías sumergidas”.

Los otros grupos guerrilleros en la frontera son los llamados *residuales*, porque nacen de la desaparición de movimientos que se han desarmado, desmovilizado e incorporado a la política electoral y parlamentaria. Del EPL surgió una disidencia comandada por Francisco Caraballo, grupo que se disolvió en buena parte, salvo una fracción que actúa en el Catatumbo. Este grupo usa el nombre del EPL, pero en la práctica se ha convertido en un GAO típico, dedicado al negocio del narcotráfico, más conocido como Los Pelusos. Compite y se enfrenta con el ELN para

mantener el control sobre estas actividades. Desde 2018 se dan combates armados entre estas agrupaciones, y son parte importante de los factores de inseguridad para los habitantes de la región. El futuro de este grupo es incierto, y se juega en la capacidad que pueda tener para resistir a enfrentamientos simultáneos con las fuerzas del Estado, con el ELN y con grupos residuales también del paramilitarismo anterior a 2006. Recientemente han aparecido grupos con el mismo nombre en Cauca y Nariño, de pequeña entidad por ahora, atraídos por el negocio de la coca y la marihuana en esos territorios.

El otro grupo guerrillero está compuesto por disidentes de las FARC adscritos al Bloque Sur, y renuentes a aceptar los acuerdos de La Habana, y por otros, que inicialmente se vincularon al proceso de paz, pero luego decidieron que no debían continuar en este, en medio de enfrentamientos internos en la cúpula del partido político que fundaron.

Las disidencias de las FARC han intentado implantarse como grupo armado en el sur del país, entre la Orinoquía y la Amazonía, y al amparo de la cercanía de la frontera. Intentaron, sin éxito, un acuerdo con el ELN, grupo que debe de estar prevenido en grado sumo contra la posibilidad de ser hegemonizados por una guerrilla con la cual no lograron jamás una relación de confianza. Muchas hipótesis se pueden pensar acerca de estas relaciones, pero el hecho es que siempre fueron azarosas desde el momento de sus respectivos nacimientos.

Del lado de la sociedad y del Estado, Colombia parece atrapada en una especie de mito de Sísifo que impide consolidar los acuerdos de paz. Los extremos de uno y otro lado del espectro político se muestran incapaces de pactar unos acuerdos de mínimos. La violencia perpetuada crea visiones de un quehacer político que no toleran nada distinto de la aniquilación de los contrarios, y una sociedad fragmentada es incapaz de expresarse. La autoperpetuación de las violencias recurrentes se advirtió muchas veces. Pero la desintegración social, la anomia implantada por tanto tiempo en la sociedad, no permite que el pensamiento cale y sea eficaz.

El crimen en la frontera colombo-venezolana

Aspectos generales

Este numeral, que entra en el detalle de las presencias criminales en la frontera, se basa en la información recopilada por la organización internacional InSight Crime (2019b). Los datos, prolijamente detallados, son el mejor referente actual para el análisis de los GAO que tienen actividad en la frontera colombo-venezolana. Los documentos oficiales usan la denominación GAO para este tipo de bandas criminales, pero en el presente apartado se respetará la denominación utilizada en los documentos de la fuente. La descripción comienza por el factor que más pesa en la frontera como causa y motor de las dinámicas criminales; o sea, el narcotráfico, que tiene en el Catatumbo, en el departamento fronterizo de Norte de Santander, su lugar más rentable y más comprometido en todas las fases del negocio ilegal.

La región nortesantandereana del Catatumbo, en el lado colombiano de la frontera, tiene todas las ventajas comparativas posibles a la hora de ser el sitio más barato del mundo para producir cocaína. Y actualmente es una de las áreas de Colombia más prolíficas en el cultivo y la producción de drogas. Las montañas de los Andes en esta región tienen unas de las tasas de producción de cocaína más altas por hectárea —más de siete kilos al año—, según información de la policía antinarcóticos de Colombia. El principal precursor químico en el procesamiento de la cocaína es la gasolina, y gracias a los subsidios a los combustibles de Venezuela, esta es baratísima. Los otros dos factores definitivos para el comercio de cocaína son la proximidad a un punto de partida para transportarla y, si es necesario, almacenarla con seguridad fuera de Colombia —en este caso, en Venezuela—, y un flujo de mano de obra barata para cosechar, procesar y transportar los cargamentos de cocaína. Los venezolanos ofrecen cada vez más dicha fuerza laboral, y están dispuestos a asumir cada vez mayores riesgos, y por mucho menos dinero que los colombianos. En la región existe actualmente una gran oferta de trabajadores informales, compuesta por venezolanos desesperados por sobrevivir.

Pero la cocaína no es la única economía ilegal en esta frontera. El contrabando de gasolina, en gran medida ejecutado por el ELN, es otro de los focos que se han detectado en la región. Un litro de combustible venezolano de 95 octanos tiene un costo de 6 bolívares, lo que en dinero colombiano representa 0,25 pesos; sin embargo, en la frontera es comercializado por 6000 o 7000 pesos (169 956 bolívares). Cientos de barriles son transportados desde Apure hasta Arauca en total complicidad con miembros de la Guardia Nacional Venezolana, la cual recibe pagos a cambio de su silencio, hecho que pudo comprobar InSight Crime, por medio de material fotográfico.

Por otro lado, en los estados de Amazonas y Bolívar, al sur de Venezuela, el ELN y las disidencias de las FARC aprovechan la riqueza del suelo para extraer oro y coltán y llevarlo a Guainía y Vichada, en límites con Colombia. Una vez más, esto se lleva a cabo con la complicidad del Ejército venezolano y sometiendo a las comunidades indígenas que históricamente han ocupado esta región.

Los alimentos subsidiados que el Estado venezolano entrega a sus ciudadanos también se convirtieron en una forma de subsistencia, que es utilizada no solo por los grupos ilegales, sino también, por los ciudadanos del común. Desde Apure hacia Arauca y desde Zulia hacia La Guajira y Cesar, los víveres son transportados por rutas clandestinas; entre ellos está incluida la carne de res, que es comercializada por un precio inferior al oficial en Colombia, y aun así representa importantes ganancias, debido a que el costo en Venezuela está muy bajo, por el gran diferencial cambiario y por la falta de liquidez en el vecino país.

La gran escasez de alimentos en Venezuela, sin embargo, ha reducido el tráfico; incluso, ha generado el efecto contrario: el tráfico de Colombia a Venezuela, por la falta de provisiones.

El cierre de la frontera, en 2015, por parte del presidente Nicolás Maduro, reforzó aún más el control que la Guardia Nacional tenía sobre el contrabando de todo tipo de bienes. Los controles fronterizos más estrictos detienen a muchas personas que contrabandean al por menor, y pasan el monopolio criminal al Ejército venezolano. Mientras que las operaciones de contrabando al por menor realizadas por individuos se

vieron limitadas, las grandes mafias, de estrechos vínculos con la Guardia Nacional, florecieron.

El refugio venezolano: cambio de escenario

La tolerancia política y la corrupción oficial en Venezuela, junto con la proliferación de economías ilegales, han convertido a los estados fronterizos venezolanos en refugios criminales. Si bien las estructuras del crimen organizado venezolano —tanto estatales como no estatales— se están fortaleciendo, son los grupos colombianos los que tradicionalmente han ejercido más influencia en la región fronteriza con Venezuela. Tras la desmovilización de las FARC, desde 2017 hubo un gran cambio en el panorama criminal en la frontera.

La tolerancia frente a los grupos guerrilleros marxistas colombianos comenzó durante la administración Hugo Chávez. Al parecer, tanto el ELN como las FARC fueron tolerados, o quizá, incluso apoyados en Venezuela, durante el mandato de Chávez. Él veía a estos grupos ideológicos como aliados, aunque su actitud hacia ellos era compleja, y variaba según sus intereses. Chávez les permitió a ambos grupos utilizar territorio venezolano, pero también se puso en su contra cuando le convenía. Durante la administración de Maduro, Venezuela cumplió un papel importante en el proceso de paz con las FARC; pero luego, al descomponerse de nuevo la relación de conveniencia establecida, se hizo evidente el apoyo al ELN, tanto de manera pasiva, dejándolo permanecer refugiado en Venezuela, como de manera activa, al permitirle participar y manejar negocios muy lucrativos como la minería ilegal, en la que el ELN es veterano (en Colombia, es una de las fortalezas del ELN; sobre todo, por la explotación del oro en el Bajo Cauca).

El apoyo al ELN tiene dos causas que confluyen: la afinidad ideológica y los esfuerzos del régimen venezolano por la supervivencia política, que ha acaparado toda su atención, y que lo lleva a no despreciar aliado alguno. Por su parte, las disidencias de las FARC tienen la más larga experiencia en narcotráfico, un negocio en el que se halla inmersa la

cúpula del gobierno vecino. En síntesis, esto significa que las guerrillas colombianas, sean el ELN o las disidencias de las FARC en esta última etapa, refugiadas en territorio venezolano, han operado tranquilamente, y el gobierno de Maduro les ha posibilitado acrecentar sus recursos.

El Ejército de Liberación Nacional

El grupo armado colombiano que más ha disfrutado del refugio ofrecido por Venezuela es el ELN. Durante más de 30 años, las guerrillas de este actor del conflicto colombiano se han instalado en los Estados venezolanos de, Zulia, Táchira, Barinas, Apure y Amazonas. El primero y más utilizado de estos territorios ha sido Apure. En un comienzo no contaban con tolerancia ni apoyo activo del gobierno venezolano, pero sí aprovechaban la corrupción tradicional de la Guardia Nacional para obtener armas y municiones desviadas de los arsenales oficiales.

El frente de guerra más fuerte del ELN, el Frente de Guerra Oriental, tiene, según fuentes militares colombianas, la mayoría de sus fuerzas y sus recursos en Apure. Se ha podido establecer la presencia del ELN en los municipios de Páez, Rómulo Gallegos, Muñoz y Pedro Camejo, donde los guerrilleros controlan muchos negocios de contrabando y manejan los hilos de actividades en suelo colombiano relacionadas con extorsiones y secuestros.

Las personas entrevistadas¹⁶, de Cúcuta y Villa del Rosario, hacen suponer que la presencia del ELN en el Táchira es anterior a las fechas tentativas del informe de InSight Crime. En los finales de los años ochenta del siglo XX, la presencia del ELN en los municipios colombianos de Chitagá, Toledo y Labateca, y en los límites del Sarare nortesantandereano con Arauca (municipios de Cubará, en Boyacá, y de Saravena, en Arauca) ya era, también, por lo menos, esporádica en el lado venezolano de la frontera. No debe olvidarse que la reactivación o renacimiento del

16. Las entrevistas, telefónicas unas, y presenciales en Bogotá, otras, coincidieron todas con la solicitud de anonimato, lo que era de esperarse; además, la información nunca fue de una precisión mayor, como para requerir el apoyo del testimonio explícito e identificable. Coincide, eso sí, con lo oído por el autor en sus contactos con la región, bien conocida por demás, desde décadas antes.

ELN se dio gracias a los pagos extorsivos de la Mannesmann alemana a la guerrilla para evitar la voladura del oleoducto Caño Limón-Coveñas, cuya tubería pasa por las cercanías a la frontera en el área descrita.

Los testimonios dan cuenta de actividad del ELN en los municipios Rafael Urdaneta (Las Delicias), Junín (Rubio), Córdoba (Santa Ana del Táchira) y Fernández Feo (San Rafael del Piñal); vale decir, la franja sur del estado, pero advierten que por esa época no causaron mayores disturbios en el lado venezolano. Puede suponerse que era refugio temporal y camino practicable a Arauca, toda vez que el transporte era mucho más fácil por territorio venezolano.

La presencia del ELN en los estados de Amazonas y Bolívar, la parte más al sur de Venezuela, es una secuela lógica de la implantación en la Orinoquía y de la naturaleza de los negocios de droga, los que han tenido en los ríos de la Orinoquía —el Guaviare, en especial— el camino para llevar la cocaína a Venezuela, a Surinam y a Brasil.

En el Zulia, la fuente principal de información, las FF. MM. confirman la existencia de asentamientos guerrilleros, y los habitantes del municipio de Tibú, Norte de Santander, han dicho que los guerrilleros del ELN cruzan la frontera continuamente, tanto por la naturaleza de los negocios ilegales como por la necesidad de eludir las operaciones militares, o por la presencia de grupos armados del narcotráfico mafioso. Es bien conocida, además, su presencia en todos los municipios del Catatumbo y sus actividades para mantener el corredor de movilidad que los conecta con los frentes del sur de Bolívar y del Bajo Cauca. En el Catatumbo se disputa el predominio con el Estado, con Los Rastrojos y con Los Pelusos (GAO producto de la descomposición de una disidencia del EPL, como ya se mencionó).

El Frente de Guerra Oriental (Arauca) está bajo el mando de Pablito, quien en 2015 entró a hacer parte del máximo órgano de mando del ELN: el COCE. Informaciones recientes dan cuenta de la existencia de un mando superior a Pablito: el de alias 'Ariel' (Jaime Galvis Rivera), quien permanece en Venezuela, y a quien se supone conectado con la cúpula gubernamental venezolana. La agrupación de Arauca ha sido, tradicionalmente, una piedra en el zapato para el COCE.

Las dificultades del ELN para consolidar una jefatura unificada tienen en Arauca uno de sus problemas más difíciles, desde los tiempos del comandante Manuel Pérez, el cura que escaló la jerarquía más alta en la segunda etapa del movimiento.

Actualmente, Pablito está en la mira de las autoridades colombianas por su espectacular fuga de Arauca, donde estuvo preso, y porque su grupo es considerado el responsable del atentado terrorista que mató a 22 cadetes de la Escuela de Policía General Santander, en Bogotá. Según el informe de InSight Crime, ya citado, Pablito ha utilizado su refugio en Apure para fortalecer su frente de guerra y lanzar ataques en Colombia. Se cree que desde hace algunos años se ha establecido en una finca del área de El Nula, expropiada por el presidente Chávez. Este lugar vuelve a las primeras páginas como el lugar de la finca La Chiricoca, en la que, supuestamente, vive Ariel.

Pablito se ha opuesto a las conversaciones de paz con el Gobierno colombiano, pues consideró que “las condiciones actuales no favorecen las negociaciones”. El comandante guerrillero ha liderado una última etapa de crecimiento y de aumento de las acciones armadas, aunque, en su conjunto, no ha vuelto el ELN a la capacidad de combate que alcanzó durante la década de 1990.

El vacío dejado por los guerrilleros de las FARC que se desmovilizaron le ha dado oxígeno a Pablito para extender su radio de acción desde su nicho en Apure-Arauca a los Estados venezolanos de Táchira y Amazonas, así como hacia Vichada, en el lado colombiano. La falta de competencia le facilita el intento de dominar el área de Puerto Rondón y Cravo Norte, donde hay cultivos de coca desde hace años, y desde allí penetrar al sur, en los confines de la Orinoquía, que se confunden con los primeros territorios amazónicos, donde las vías fluviales están más disponibles para los tráficó de cocaína y coltán.

En el momento de escribir estos textos, llegan noticias de Norte de Santander sobre los enfrentamientos del ELN con el GAO Los Rastrojos, por el control del área arrocera de El Zulia, en las vecindades mismas del área metropolitana de Cúcuta. La presencia de Los Rastrojos ha sido constante cerca de la ciudad, y su asentamiento en Villa del Rosario,

municipio totalmente conurbado con Cúcuta, data de principios del siglo en curso. La razón, además del narcotráfico, fue el contrabando de gasolina, pero con este tráfico paralizado por la crisis de producción en Venezuela y la consiguiente escasez, se puede formular la hipótesis de un vuelco de Los Rastrojos a la tarea típica del anterior paramilitarismo: desplazar comunidades campesinas para apoderarse de las tierras más codiciadas del departamento. En julio de 2020, se reportan tres masacres de campesinos en el área mencionada, entre el municipio de Puerto Villamizar, el corregimiento de Aguaclara y el Zulia, uno de los cuatro municipios del área metropolitana de Cúcuta. Informaciones del lugar dan cuenta de una arremetida del ELN contra Los Rastrojos y de poca presencia estatal en el campo.

Los diarios colombianos, en julio y agosto de 2020 reportan una extensión de la presencia del ELN en áreas del interior de Venezuela. Realmente, la expansión comenzó tiempos atrás; particularmente, desde 2017. Lo novedoso es una ocupación mayor de espacios en la frontera; especialmente, en el tramo tachirense. Allí han penetrado a municipios del norte y del occidente del estado Táchira. El punto más sensible para la frontera es la presencia en Colón y en La Fría, porque es una conexión inmediata con el Catatumbo, en Norte de Santander.

Disidentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

Si bien las FARC han desaparecido desde finales de 2016 como un actor beligerante con cobertura nacional, hay cada vez más grupos disidentes en todo el país, y Venezuela se está convirtiendo no solo en una zona de retaguardia, sino también, en fuente de financiación para algunos de estos elementos.

El grueso de las disidencias proviene de los bloques Sur y Oriental de las FARC, donde la tradición y la experiencia de esta guerrilla fueron más cercanas a todas las etapas del negocio cocalero. Desde el piedemonte del Ariari y del Orteguzaza, Caquetá, y Putumayo abajo, y desde

el Unilla, en el sur del Guaviare, hasta el Río Guainía, InSight Crime¹⁷ tiene información de que Gener García Molina, alias ‘Jhon 40’, uno de los principales narcotraficantes de las FARC y antiguo comandante en el Meta, ha establecido una base al otro lado de la frontera, en Amazonas, Venezuela, con miembros del Frente Acacio Medina. Jhon 40 fue en algún momento el encargado de las finanzas del Bloque Oriental de las FARC, que operaba en siete departamentos: Arauca, Casanare, Meta, Guaviare, Vaupés, Vichada y Guainía. A John 40 se le atribuye la creación de muchas redes de tráfico con la inclusión de narcotraficantes colombianos, brasileños y venezolanos, entre los cuales el informe de InSight Crime destaca a Daniel ‘El Loco’ Barrera, capturado en Venezuela en 2012. Todo hace suponer que es uno de los más avezados narcotraficantes de las anteriores FARC, y hoy, de las FARC NG (nueva generación).

En el sur del departamento del Meta, en la banda norte del río Guaviare, alrededor de Puerto Concordia y Pororio, se encuentra una de las áreas de contacto entre cultivadores, procesadores y comerciantes de cocaína más dinámicas del sur colombiano. Allí, Jhon 40 puede recibir los cargamentos de droga que se trafican por los Llanos Orientales de Colombia, bastión de los disidentes del Primer Frente de las FARC, así como a lo largo de los ríos que bañan las selvas de la triple frontera entre Colombia, Venezuela y Brasil. Al parecer, también dirige —o al menos, cobra “impuestos” sobre ellas— las operaciones de minería ilegal en Amazonas, que incluyen oro y coltán. Según el informe citado, el exgobernador del Estado venezolano de Amazonas, Liborio Guarulla, denunció la actividad de las FARC y el ELN en el estado de Amazonas, y por eso fue vetado políticamente por el gobierno de Maduro.

De Jhon 40 se piensa que es un cuadro clave para las disidencias de las FARC comandadas por Miguel Botache Santanilla, alias ‘Gentil

17. Esta información llega hasta 2019. Desde entonces las disidencias se han alimentado de los elementos que después de desmovilizarse consideraron que el proceso de paz no se estaba concretando, o que les atrajeron por la reanudación de una posibilidad de volver a la vida anterior. El conjunto posterior a las primeras disidencias es liderado por Iván Márquez y por Jesús Santrich.

Duarte', quien fue expulsado de las FARC a finales del año 2019. Duarte comanda el grupo más grande de las disidencias, pero la impresión generalizada es que su mayor interés no es político, sino el narcotráfico. Las facciones disidentes se mantienen en territorios que fueron controlados por las FARC en Guaviare, sur del Meta y Vichada, así como en el departamento amazónico de Guainía. Venezuela es actualmente territorio seguro para las finanzas y las tropas de las FARC-NG. InSight Crime estima que el número total de combatientes y milicianos de las disidencias de las FARC activos en 2019 podría llegar a los 2500.

El Ejército Popular de Liberación

Otro grupo colombiano que tiene conexiones con Venezuela es el remanente del EPL, el GAO Los Pelusos (la denominación encubre los orígenes guerrilleros). El EPL se desmovilizó oficialmente en 1991, y esta última facción, en Norte de Santander, se ha convertido en un actor importante en el tráfico de drogas en la frontera con Venezuela. Después de la desmovilización de las FARC en 2017, el EPL inició una agresiva expansión declarándole la guerra al ELN y expandiéndose por fuera de su bastión en el Catatumbo.

El grupo se vio debilitado por la muerte, en 2015, de su líder Víctor Ramón Navarro, alias 'Megateo' (quien dirigía el tráfico de drogas en el Catatumbo), y tras el arresto de Guillermo León Aguirre, alias 'David León', en 2016. Según el informe de InSight Crime, esta vacante fue ocupada por alias 'Pácora', a quien las autoridades aún no han podido identificar. El apodo sugiere orígenes caldenses. Pácora encabeza la expansión del EPL, lo que incluye incursiones en Venezuela a fin de controlar rutas del narcotráfico, fortalecer el poder militar, y reclutar y entrenar a sus miembros. Ha habido informes de la presencia de esta fracción del EPL en el lado oriental del Lago de Maracaibo, en Casigua y El Cubo, territorios del estado Zulia.

El crimen organizado de origen colombiano

Ni la desmovilización paramilitar de 2006 ni la guerrillera, diez años más tarde, han impedido la persistencia de un viejo mal en Colombia. Se trata de las bandas al servicio del narcotráfico u otros negocios ilegales; algunas, ligadas en su origen al paramilitarismo, como Los Urabeños; otras, a carteles de la coca, como Los Rastrojos, con lazos originarios en el norte del Valle del Cauca. Ligadas a la minería ilegal o a tráfico mafioso de personas, armas y explosivos o gasolina, hay un surtido grande de empresas criminales violentas, porque necesitan monopolizar las actividades, con todo lo que eso significa en control de territorios, de corredores de movilidad o de poblaciones enteras. Fueron agrupadas conceptualmente bajo la denominación de Bandas Criminales (BACRIM), y más recientemente, rebautizadas como GAO.

Dos de estas organizaciones tienen una presencia significativa en la frontera con Venezuela: Los Rastrojos y Los Urabeños; de hecho, en territorio venezolano ha habido enfrentamientos entre los dos grupos, que buscan el control de los corredores de contrabando. La fragmentación de estos grupos, sin embargo, los ha llevado a verse cada vez más eclipsados a lo largo de la frontera con Venezuela por el ELN, el EPL y disidentes de las FARC; por cierto, en muchos casos están trabajando junto con estos grupos guerrilleros, así como con elementos corruptos de las fuerzas de seguridad de Venezuela. Los entrevistados de Cúcuta y Villa del Rosario coinciden en que Los Rastrojos han terminado por imponerse a los Urabeños, aunque no de manera definitiva.

Estos grupos compiten con grupos armados locales; unos, colombianos, y otros, venezolanos, nacidos de la inseguridad rampante en Venezuela y del intenso tráfico de armas que ha propiciado el propio gobierno al armar los llamados *colectivos*: una especie de milicias populares devenidas en bandas delincuenciales, pero actuantes en materia de control de población y, por lo tanto, a cubierto de la represión gubernamental.

En la competencia, a veces en alianza con los más poderosos, están los grupos venezolanos, los llamados *trenes*. El más nombrado de estos es el Tren de Aragua, nacido en la cárcel de Maracay, y que merodea en

negocios marginales, como la extorsión a los usuarios de las trochas clandestinas entre los dos países, o aliados a los mayores en contrabandos de mercancías y alimentos, personas y estupefacientes. Es voz popular en la frontera que las guerrillas han logrado mermar el control de esos grupos, pero el panorama es tan confuso que no hay estimaciones claras.

En el tramo norte de la frontera hay más presencia superviviente de Los Urabeños que en el tramo andino. En Norte de Santander, Los Rastrojos han estado por años entre este departamento y el Táchira. Ya para 2012 se sabía que tenían una especie de puesto de mando en la vereda de Juan Frío, muy cerca al casco urbano de Villa del Rosario y junto al río Táchira, que marca el límite fronterizo, y manejaban el contrabando y la distribución de gasolina. Vale anotar que hoy este tráfico anda decaído por la escasez de combustibles en Venezuela, y el impacto es muy grande para la numerosa población que vivía de la venta al detal. Esto, junto a la migración venezolana, y ahora la pandemia de la COVID-19, son factores de descomposición social aguda y aumento de la delincuencia callejera.

Por último, no se puede dejar de mencionar el papel ambivalente que juega un actor estatal venezolano: la Guardia Nacional Bolivariana. La ambivalencia es total, en el sentido de ser soporte del régimen como policía militarizada y tener la misión de guarda fronteras, pero, al mismo tiempo, ser socia de grupos de delincuencia organizada, en los grandes negocios ilegales; especialmente, en el contrabando de gasolina, cuyo suministro monopolizaron por años.

La Guardia Nacional tiene un largo historial de corrupción desde su misma fundación, que data de 1937, durante el gobierno de Eleázar López Contreras. Los gracejos populares que sobre este cuerpo se han hecho por décadas siempre aluden a su alto grado de corrupción. En la frontera, debe ser considerada parte de aquello que debería combatir. Se ha aliado con los GAO colombianos para enriquecerse con la venta de la gasolina y de los víveres, que son escasos en Venezuela, pero que, con la distribución bajo el control de la Guardia, se han convertido en objeto de transacción ilegal. En Villa del Rosario y en Cúcuta, se obtienen, a bajo precio para el promedio colombiano, abarrotes que no consiguen los tachirenses porque son objeto de extracción dolosa.

Fuerzas Patrióticas de Liberación Nacional (FPLN) o Fuerzas Bolivarianas de Liberación (FBL)

Este grupo no es fácil de explicar para un observador ajeno a la cotidianidad política de Venezuela. La apariencia es la de un grupo guerrillero que no combate al gobierno y, muy al contrario, lo apoya. La contradicción se explica por el hecho de ser el FBL una agrupación que precedió al gobierno de Hugo Chávez. Se creó, según las versiones más corrientes, en 1992, pero algunos analistas lo remiten a los años ochenta del siglo XX. Lo cierto es que su actuación armada se inauguró en 1992 con un atentado contra un jefe sindical. En los comienzos del gobierno Chávez se mantuvieron expectantes, como, por otra parte, lo hicieron sectores de la izquierda radical venezolana y sectores amplios del sindicalismo venezolano, porque no tenían claro cuál sería el rumbo del nuevo gobierno.

Es uno de los principales actores ilegales venezolanos activos en la frontera, pero se lo debe ver como una anomalía —o al menos, como una anomalía aparente— por quienes creen que es una organización diseñada para cumplir misiones que no puedan aparecer como de las fuerzas gubernamentales. Bien visto el asunto, esa percepción es simplista. Cuando Chávez llegó al gobierno, no recibió apoyo inmediato del FBL. Es un extraño fenómeno por parte de un grupo rebelde de partidarios del Gobierno, inspirado en el modelo guerrillero colombiano. En su etapa inicial, cooperaron con el ELN, pero después se apartaron, pues vieron en ese grupo una competencia, toda vez que el ELN opera de manera permanente en la banda venezolana de la frontera. En últimos años de las FARC, estas fraternizaron con las FBL y se aliaron de modo ocasional para actividades conjuntas.

Este grupo, que cuenta con entre 1000 y 2000 miembros (el informe de InSight Crime establece un rango de entre 1000 y 4000, pero la mayor parte de los conocedores del asunto no le dan un margen tan amplio), se dedica a la extorsión y al secuestro, y se sospecha que realiza actividades ilegales para políticos locales a cambio de recibir dinero de los presupuestos del Estado. El informe de InSight Crime (2019a) anota que

Fuentes en Venezuela han afirmado que tienen nexos con el narcotráfico, pero no hemos encontrado ninguna prueba concreta de esto. Se ha registrado presencia del FBL en los estados Apure, Táchira, Barinas, Zulia, Mérida, Portuguesa, Cojedes y Carabobo, así como en Caracas. Es posible que anteriormente hayan recibido material y formación de las FARC. Dado que ha habido informes de la presencia de disidentes de las FARC en Venezuela, esto puede ser el resultado del trabajo con elementos de las FBL.

En la actualidad usan el nombre de Fuerzas Patrióticas de Liberación Nacional (FPLN).

La criminalidad organizada y descontrolada en la frontera

En el pasado, la carga de la presencia de delincuencia organizada en la frontera la llevó Colombia con exclusividad.

El crimen organizado venezolano ha surgido con fuerza durante el periodo chavista y ha aumentado su participación criminal, y es ahora un factor de desorden e inseguridad tan importante como el componente original colombiano.

Los negocios ilegales a lo largo de la frontera son transnacionales por definición. Para enfrentarlos se necesita un esfuerzo en el que participen distintos Estados, según los grados de afectación que les produzcan estos negocios. En el caso examinado, la primera responsabilidad es de los Estados en cuyo suelo se desarrollan las actividades criminales, y en segundo lugar estarían los Estados en cuyas sociedades y ordenamientos jurídicos tengan repercusión las actividades criminales; sin embargo, entre Venezuela y Colombia no hay colaboración, ni siquiera diálogo diplomático. En esas condiciones, los esfuerzos serán unilaterales y de efecto dudoso, pues el Estado vecino, más que combatirlos, parece colaborar con algunos factores de disturbio, y permanecer indiferente ante otros; lo que es peor, algunas de sus agencias forman parte del entramado criminal, como es el caso de la Guardia Nacional Bolivariana.

Los Estados limítrofes no tienen, entonces, la posibilidad de controlar la frontera por medio de acciones de cooperación. Las guerrillas colombianas encuentran refugio y protección en Venezuela, y eso da la medida de la distancia existente entre los dos Estados y de la magnitud de la acritud mutua.

Este numeral, que entra en el detalle de las presencias criminales en la frontera, se basa en la información recopilada por la organización internacional InsightCrime (2019b). Los datos, prolijamente detallados, son el mejor referente actual para el análisis de los GAO que tienen actividad en la frontera colombo-venezolana. Los documentos oficiales usan la denominación GAO para este tipo de bandas criminales, pero en este apartado se respetará la denominación utilizada en los documentos de la fuente. La descripción comienza por el factor que más pesa en la frontera como causa y motor de las dinámicas criminales, que es el narcotráfico, y que tiene en el Catatumbo, departamento fronterizo de Norte de Santander, su lugar más rentable y más comprometido en todas las fases del negocio ilegal.

La región del Catatumbo, en el departamento de Norte de Santander en el lado colombiano de la frontera, tiene todas las ventajas comparativas posibles a la hora de ser el sitio más barato del mundo para producir cocaína. Y actualmente es una de las áreas de Colombia más prolíficas en el cultivo y la producción de drogas. Las montañas de los Andes en esta región tienen una de las tasas de producción de cocaína más altas por hectárea —más de siete kilos al año—, según información de la policía antinarcóticos de Colombia. El principal precursor químico en el procesamiento de la cocaína es la gasolina, y gracias a los subsidios a los combustibles de Venezuela, esta es baratísima (en el momento de escribir estos textos, la situación del abastecimiento de combustibles es incierta en Venezuela, y es posible que se liquide el contrabando por sustracción de materia). Los otros dos factores definitivos para el comercio de cocaína son la proximidad a un punto de partida —en este caso, Venezuela— y un flujo de mano de obra barata para cosechar, procesar y transportar los cargamentos de cocaína. Los venezolanos ofrecen cada vez más esa fuerza laboral, y están dispuestos a asumir cada vez mayores

riesgos, y por mucho menos dinero que los colombianos. En la región existe actualmente una gran oferta de trabajadores informales, compuesta por venezolanos desesperados en el área fronteriza.

La producción de cocaína es transportada a Venezuela a lo largo de todos los tramos de la frontera; vale decir, a los estados de El Zulia, Táchira y Apure. De Venezuela salen las rutas a Méjico, cuyos carteles han monopolizado el acceso a Estados Unidos por vía aérea o marítima. Los ríos que comparte con Colombia y con Brasil facilitan la toma de las rutas a este último país y a Surinam, para luego ser enviada a países de la costa occidental de África, desde donde se dirigen los envíos para el mercado europeo. Parte de la producción se queda en Brasil, país que en los últimos años se ha convertido en consumidor importante. En el informe de InSight Crime, se aventura un cálculo:

No existen cifras claras sobre la cantidad de cocaína que ingresa a Venezuela, pero dos fuentes de inteligencia internacional, que hablaron bajo condición de anonimato, dijeron que no les sorprendería que la cifra estuviera por encima de las 400 toneladas al año. Al precio actual de US\$4.000 por kilo en Venezuela, esa cantidad de droga equivale a US\$1,6 billones. Los costos del tráfico en Venezuela se estiman en unos US\$1.000, lo que significa que el crimen organizado en esta atribulada nación andina se estaría obteniendo unos US\$400 millones al año, solo por el comercio de cocaína. (Insight crime, 2019a)

Los datos anteriores pueden haber variado para 2020, pero dan una idea de la magnitud del negocio. Las consideraciones sobre el otro negocio ilegal —el de la gasolina— pueden dejarse de lado. Por muchos años, aun si Venezuela comenzara una reconstrucción pronta de su industria petrolera, la disponibilidad de gasolina sería muy baja, los precios tampoco continuarían bajos y, por lo tanto, el negocio sería asfixiado por la crisis.

Además de lo mencionado, hay otra fuente de beneficios en la minería ilegal. El ELN y las disidencias de las FARC, implantados en los

departamentos colombianos de Vichada, Guaviare y Guainía, y en los estados venezolanos de Amazonas y Bolívar, se lucran de la explotación de oro y coltán. Finalmente, los alimentos subsidiados que el Estado venezolano entrega a sus ciudadanos, también se convirtieron en materia de contrabando. Desde Apure hacia Arauca y desde Zulia a La Guajira y Cesar, los víveres son transportados por rutas no siempre clandestinas, para venderlos a mayor precio en Colombia. Últimamente, los residentes de la frontera informan que ha disminuido el volumen, y hasta se ha invertido el tráfico de algunos productos, por causa de la escasez de alimentos en Venezuela.

El cierre de la frontera, en 2015, por parte del presidente Nicolás Maduro, reforzó aún más el control que la Guardia Nacional tenía en el contrabando de todo tipo de bienes. Los controles fronterizos más estrictos detienen a muchas personas que contrabandean al por menor, pero las mafias grandes, con la complicidad de guardias nacionales y militares, monopolizan el tráfico en los dos sentidos.

El conflicto interestatal: la amenaza convencional

América del Sur no ha sido un escenario importante de guerras entre Estados. En el siglo XIX se dieron guerras entre la Triple Alianza de Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay, y las dos guerras del Pacífico, que enfrentaron a Chile contra Perú y Bolivia. En el siglo XX, la de mayor envergadura fue la guerra entre Bolivia y Paraguay, por la posesión del Chaco Boreal. También, con menos duración e intensidad, se dieron el conflicto amazónico entre Colombia y el Perú y la guerra corta entre Perú y Ecuador. Otros enfrentamientos, que difícilmente se pueden catalogar como guerras de manera estricta, se dieron entre Bolivia y Brasil, por el territorio de Acre, ocupado por Brasil, e incidentes fronterizos entre Perú y Ecuador, en el tramo final del siglo pasado.

En conjunto, estos conflictos no se acercan a escenarios como el europeo del mismo periodo. La mayor parte del tiempo ha sido de paz entre vecinos, aunque a veces se agite el tema de disputas de límites, como

en el caso de Argentina y Chile, que llegaron al borde de una guerra entre 1978 y 1979, pero, afortunadamente, no pasaron a mayores.

En las relaciones de Colombia se han dado periodos de tensión, pero siempre los dos Estados han apelado a la diplomacia para mantener bajo control esas tensiones y diferencias. Subsiste una diferencia de límites marinos en el golfo de Coquibacoa, o golfo de Venezuela, que fue causa de momentos de tensión, pero a pesar de lo dilatada que ha sido la cuestión, no se la ve con la entidad suficiente como para aventuras de tipo bélico. El peligro de un conflicto entre los Estados estriba en los llamados “incidentes de efecto instantáneo”, que, en una situación de mala relación y sin canales diplomáticos activos, no se puedan aislar y se salgan de control.

Una barrera grande contra la idea de una guerra entre Colombia y Venezuela es la que supone el territorio donde sería librada: la larguísima frontera entre los dos países tiene 2219 kilómetros de longitud. A lo largo de esa frontera se alterna una variedad notable de escenarios geográficos que pueden ser agrupados en tres principales: la llanura desértica de La Guajira (el tramo más corto), la zona montañosa andina que discurre desde los montes de Oca hasta el piedemonte llanero, donde mueren las estribaciones del nudo de Santurbán, y la llanura orinoquense, que comparten los dos países. Al sur hay una corta extensión de la vertiente del Amazonas, pero a efectos prácticos, es parte del tercer escenario mencionado.

Los territorios de Colombia y Venezuela tienen continuidad en la mayor parte de la frontera. La llanura orinoquense va desde las estribaciones de la cordillera Oriental colombiana hasta el mismo delta del río Orinoco, en los confines orientales de Venezuela. La Amazonía es igualmente continua hasta encontrar la región de las cabeceras del Orinoco. La cordillera andina —en este caso, la cordillera Oriental colombiana— va de sur a nororiente, desde el nudo de Santurbán hasta las costas caribeñas, en el centro-oriente venezolano. Tan solo la llanura caribe está separada por el ramal de la cordillera Oriental andina que discurre al norte, desde el departamento colombiano de La Guajira hasta Norte de Santander, para marcar la frontera entre los dos países desde el valle

del río Intermedio hasta los montes de Oca, en las cercanías del mar Caribe. Entre estos y el mar, queda el tramo corto que le da continuidad a la región guajira entre la Sierra Nevada de Santa Marta y el lago de Maracaibo.

Las tres regiones dan origen también a similitudes sociales. Los llaneros de Colombia y Venezuela tienen lazos comunes e identidades profundamente relacionadas. Cuando se usa el gentilicio “llanero” se sobreentiende que engloba a colombianos y venezolanos, allá y acá del Arauca, del Meta y del Orinoco. La frontera andina es rica en historias comunes y lazos sociales intensos e intercambios comerciales, desde la época de la conquista española, y se han prolongado a través de la colonia y la república hasta el día de hoy. Las serranías de Los Motilones y del Perijá, escarpadas, boscosas y abruptas, producen una interrupción del intercambio humano, pero al norte los indígenas wayúu, o guajiros, se mueven a través de sus territorios ancestrales a lado y lado de las fronteras nacionales, y los intercambios económicos y de población entre el Caribe colombiano y la región zuliana, en Venezuela, han sido también intensos y continuos. Es, pues, una frontera muy viva, y tan interrelacionada que, como ya se mencionó, se la llama “el tercer país”, para subrayar la profundidad de los lazos que unen a los pueblos fronterizos, los más fuertes de todas las fronteras latinoamericanas.

En el caso de un enfrentamiento armado en toda regla entre los dos Estados, la geografía hace muy predecible la estrategia. Parece irónico que así sea en una frontera tres veces más larga que el frente occidental de la Primera Guerra Mundial. Pero el relieve impone su lógica, y las condiciones de los dos Estados para movilizar y sostener fuerzas, también. No sería posible una guerra de frente continuo a lo largo de los límites terrestres, y los medios modernos de movilidad solo podrían ser utilizados en sectores específicos de dichos límites. El clima también dicta su ley. En las llanuras, tanto la del desierto Caribe como la orinoquense, la alternación de los regímenes de lluvia y sequía limitan las posibilidades de la maniobra con elementos motorizados en buena parte del año.

La zona norte propicia para maniobras rápidas es la Guajira. Allí, desde el hito Matajuna, al norte, hasta el Alto del Cedro, al sur, discurre

una geodésica que marca la frontera entre los dos países. El carácter de la línea fronteriza, una recta entre dos hitos, indica que se trata de una llanura sin accidentes geográficos mayores. Es este el escenario donde sería posible un ataque blindado y mecanizado contra el territorio colombiano, en la línea Maracaibo-Maicao-Riohacha. La península de La Guajira sería también un teatro posible para maniobras de asalto anfibio. Esta última posibilidad tampoco implica muchas sorpresas, porque la concreción de un desembarco está sujeta a los gradientes de las costas que permitan la operación de los buques de asalto.

El clima hace difícil la operación de fuerzas móviles entre agosto y diciembre. Parte del área de un avance probable estaría negado (o por lo menos, se haría difícil) para una progresión con equipos pesados, por causa de las lluvias y las inundaciones. El primer semestre, en cambio, es ideal para un despliegue móvil. Pero en una guerra, el avance por el desierto guajiro estaría *cantado*, sería fácilmente previsto y, por supuesto, las maniobras defensivas estarían planeadas para retardarlo, detenerlo y contraatacar. En el resto de la frontera no hay áreas que puedan replicar las condiciones del teatro del norte.

En la zona central, la que va desde los montes de Oca hasta el piedemonte llanero de Arauca, un conflicto tomaría una forma distinta. El terreno no favorece la movilidad: predominan las montañas, y solamente en las llanuras del Zulia-Catatumbo se puede dar un avance, pero limitado, con medios modernos. La posibilidad de un avance, en, por ejemplo, la línea La Fría-Puerto Santander-Sardinata llegaría muy pronto a las estribaciones de la cordillera Oriental de los Andes, donde se frenaría. Y se frenaría porque la infraestructura vial, además de no ser densa, es de carreteras de montaña, cuyo bloqueo es muy sencillo. Envolver a Cúcuta sería difícil; acceder a Pamplona, prácticamente imposible, y penetrar hacia el interior colombiano, “obra de romanos”. La experiencia de combate contraguerrillero del Ejército colombiano le da ventajas muy grandes en terrenos montañosos. Es un ejército acostumbrado a permanecer durante largos periodos de patrullaje por terrenos difíciles, con una logística descentralizada y con una tropa fogueada en combate real. En alta montaña, cuenta con tropas especializadas y equipo adecuados al

medio, en una magnitud que supera a cualquier otra fuerza en Latinoamérica. La ventaja táctica del defensor es todavía mayor por las características de unas montañas muy escarpadas, y por las propias de una red de carreteras cuyos tramos constituyen auténticos *atolladeros* para una maniobra ofensiva. En las montañas reina todavía la infantería. El uso de helicópteros se ve limitado por el estado del tiempo que se tenga en cada caso y por la existencia de áreas propicias para desembarcos de tropas y equipos (con frecuencia, escasas).

En el escenario llanero tampoco son fáciles las cosas para un atacante. El terreno plano podría suponer para quien solo mire el mapa, un escenario propicio para un avance mecanizado. Pero la realidad es otra. Es un área con poca infraestructura, cruzada por ríos e innumerables *caños* de agua, que son obstáculos naturales para el despliegue de una Fuerza motorizada. Nuevamente, un ejército experimentado en guerra irregular tendría la ventaja. Un intento de penetración se puede desorganizar muy pronto, la logística del ofensor se haría difícil y el apoyo aéreo, aun en condiciones de superioridad, se diluiría en las grandes llanuras contra un defensor elusivo, difícil de localizar, que combate de manera heterodoxa y conoce cada palmo del llano. En Arauca, el escenario más posible, o en el Vichada, más complejo todavía para el ofensor, una penetración no tiene *agarre* fácil, a pesar de los medios de movilidad que se le destinen.

Los escenarios venezolanos enfrentados a los descritos son bastante simétricos: al norte de la frontera, en el occidente venezolano, está la depresión lacustre de Maracaibo, vecina al desierto de La Guajira; al centro, los Andes venezolanos, coronados por la Sierra Nevada de Mérida; al sur, la otra depresión de los flancos de la cordillera, la anegadiza del Bajo Llano. La frontera discurre entre paisajes similares a cada lado: los espinares litorales al norte, las zonas de selva (bastante colonizadas ya) de las estribaciones de la Serranía del Perijá y de la llanura del Catatumbo, la montaña andina y los llanos comunes de Colombia y Venezuela. Una descripción más detallada ayuda a entender lo ya formulado.

Escenario n.º 1. La península de La Guajira

El frente más probable de avance sobre Colombia sería una línea comprendida entre el hito Matajuna, al norte, y el hito del Alto del Cedro, al sur. Las líneas de penetración serían, primero que todo, el eje Paraguachón-Maicao-Riohacha, para cortar en dos La Guajira. Otras posibilidades serían el eje Cerro de la Teta-Uribia-Manaure, y desde Uribia, al sur, para una maniobra de convergencia sobre Riohacha. La posibilidad de un giro al norte, hacia Puerto Bolívar, es poco probable, porque sería desviar fuerzas para un lugar donde estarían, en términos estratégicos, en medio de la nada y útiles para nada. De todas maneras, la actividad económica —principalmente, la carbonífera— se paralizaría con un conflicto en La Guajira. Otro eje sería el conformado por la línea Majayura-Carraipía-Cuestecita-Albania-El Cerrejón-Barrancas. No se puede descartar un avance frontal sobre El Cerrejón, desde la parte más baja de los montes de Oca, al sur del Alto del Cedro, bien para acompañar un esfuerzo principal más al norte, o bien, como avance principal al sur, hacia Fonseca y el norte del departamento de Cesar.

En todo caso, las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta obligarían a una primera decisión: avanzar sobre la línea costera en el eje Riohacha-Dibulla-Santa Marta, o tomar hacia el sur, en dirección a Valledupar. La primera tendría sentido si las fuerzas invasoras hicieran un avance muy rápido, de sorpresa total, para llegar a las áreas portuarias colombianas del Caribe; la segunda, para envolver parte del área andina, que en otras circunstancias les sería negada (la de un avance sobre la cordillera desde el sur del Zulia o desde el Táchira). La rentabilidad estratégica aconsejaría la primera como esfuerzo principal, y la segunda, como diversión. Pero la geografía impone su lógica: la presencia de la Sierra Nevada no permite la protección cómoda de los flancos. El defensor, acostumbrado a despliegues flexibles, podría fácilmente atacar los flancos de líneas sobreextendidas en ambos casos. La logística, además, se puede volver una pesadilla para el atacante. La geografía no permite pensar en algo así como el plan Schlieffen, de Alemania, al comienzo de la Primera Guerra Mundial.

Pero no solo la geografía se interpone. Ningún país latinoamericano tiene capacidad para mover masas grandes de tropas que les permitan avanzar, controlar territorios y proteger retaguardias y flancos. El problema es de clase mayor; mucho menos, hacerlo en combate contra fuerzas bien entrenadas para combatir en enjambres autónomos, para sobrevivir sobre el terreno aún en condiciones de incomunicación y con la ventaja adicional de contar con el apoyo de la población.

En el caso del escenario norte, la Sierra Nevada de Santa Marta puede esconder fuerzas que operen hacia el mar y fuerzas que operen hacia el oriente, con la serranía del Perijá como yunque. El atacante difícilmente podría penetrar en la Sierra. Su superioridad en mecanización poco le serviría, y el apoyo aéreo táctico es inútil, por la imposibilidad de definir blancos.

Una maniobra de aproximación a través de la serranía del Perijá es impensable. No lograría sorpresa alguna: sería una marcha lenta, a pie y con problemas formidables para el abastecimiento de tropas. De tal manera, un ataque en el norte estaría condenado al escenario guajiro. De otra forma, el atacante estaría renunciando a sus ventajas de equipo, armamento pesado y movilidad, para combatir, en cambio, en el medio favorable al defensor.

Otra consideración que debe hacerse es cómo La Guajira, en sus áreas planas, desérticas o semidesérticas, no es indefendible. El supuesto de un ataque con fuerzas blindadas no implica que sea imparable. El tanque es un arma formidable cuando se la usa en masa. En estos casos puede agotar los medios de defensa antitanque. A su vez, las armas antitanque modernas son muy efectivas, y los tanques deben entrar en una carrera de diseños de protección que no siempre logran ganar. Un tanque medio como el T-72B, de origen ruso, no es invulnerable. Y 90 tanques no constituyen una masa que rebase los medios antitanque posibles. Los sistemas actuales de armas antitanque pueden dar cuenta de una Fuerza del tamaño esperado. Es cuestión de previsión —y además, es más barato— tener una defensa antitanque densa y escalonada, y no una Fuerza blindada de gran tamaño. Desde luego, esto depende no solo del costo, sino también, de las estrategias de un Estado. Si la estrategia

es disuasiva, y no ofensiva, el costo es una variable importante. La estrategia colombiana no es ofensiva, y difícilmente puede serlo, a menos que se use el ataque como defensa ante un peligro inminente.

Ahora bien, si el defensor cuenta con fuerzas blindadas y, más todavía, si estas son de mayor calidad que las del atacante, la defensa será más fuerte. El punto que se quiere reiterar es que no existe fatalidad alguna, algo así como una imposibilidad de defender La Guajira en caso de un ataque con componentes blindados y mecanizados de importancia. La defensa puede establecerse mediante obstáculos antitanque que obliguen al atacante a utilizar de manera extensa elementos de ingeniería militar, los que, a su vez, delatan los puntos de paso y hacen que las fuerzas móviles, al concentrarse, sean más vulnerables al fuego defensivo.

En caso de una *canalización* de los ataques que obligue al ofensor a concentrar los esfuerzos, esa concentración de medios del atacante en unos pocos lugares se convierte en debilidad, en tanto que la concentración de medios defensivos es fortaleza. El defensor puede también, y la experiencia de contra guerrilla es favorable, dejar fuerzas tras las líneas enemigas capaces de hostigar el avance de la infantería, y dejar a los blindados sin apoyos para continuar la marcha.

El defensor tiene muchas llaves en sus manos. Para Clausewitz, la defensa es la forma más fuerte de la guerra, y de la experiencia universal se tienen referencias serias para sustentar el punto. Basta decir, para el análisis del escenario guajiro, que la defensa de la península es posible, y que si el ataque enemigo prospera, muy pronto se vería en serios problemas para conservar sus líneas y se vería expuesto de manera permanente a contraataques en sus flancos. Una vez pierda ímpetu el avance, la ventaja pasa al defensor, y las posibilidades de un contraataque devastador serían muy grandes. Maracaibo está más expuesta que Santa Marta, para decirlo en términos sencillos.

Escenario n.º 2. Las montañas andinas

El escenario andino es radicalmente distinto del escenario guajiro. En las montañas que van desde los montes de Oca hasta el área de

piedemonte llanero, donde el río Arauca ingresa a la Llanura Oriental, la lucha hipotética queda en manos del soldado de infantería. Allí no hay espacio para maniobrar con fuerzas mecanizadas. La ventaja en este escenario es colombiana. Por décadas, el soldado colombiano ha patrullado un territorio difícil, escarpado, extremadamente variado. Las exigencias de la confrontación interna llevaron a la creación de unidades de alta montaña, que en su especialidad son las mayores de América. El Ejército colombiano tuvo que adaptar, por la fuerza de las circunstancias, su movilidad y su logística a ese deambular por las montañas.

Es una Fuerza acostumbrada al lento y cuidadoso escrutinio del terreno, donde la pueden esperar la emboscada o el campo minado. Conoce el medio, sabe el valor defensivo de cada pequeño accidente del suelo, es experta en mimetizarse y en permanecer invisible por periodos largos. Un ataque a través de las montañas orientales no sería una decisión estratégica digna de considerar. El ataque no solo sería contenido, sino que dejaría a los invasores inmovilizados y expuestos a que el reino de la táctica, que señorea las montañas, acabe por arrollarlos en una sucesión de contraataques difíciles de anticipar.

A lo largo del cordón montañoso hay algunos lugares que podrían permitir maniobras de avance limitadas, como la llanura del Catatumbo, pero la geografía las limita. Muy pronto encontrarían el medio quebrado y fragoroso donde el defensor las tiene todas a su favor para cerrarle paso a un invasor, desorganizar sus líneas y paralizarlo como Fuerza operativa.

Escenario n.º 3. Los Llanos Orientales

Nuevamente, el medio físico es determinante. Una guerra en los Llanos Orientales sería, por fuerza, fluida y dispersa. Pero las maniobras tenderían a cobrar un matiz primitivo. Una cosa muestra el mapa: una llanura casi homogénea, aparentemente ideal para maniobras con fuerzas de movilidad elevada. Otra cosa es la realidad del terreno.

Winston Churchill dijo alguna vez que muchas guerras se habían desatado porque los dirigentes habían estudiado mapas de escala pequeña. La realidad de las llanuras de la Orinoquía es contraria a la posibilidad de avances audaces y veloces. Es difícil que en este escenario un ataque tenga agarre. Los Llanos tienen muchos ríos, muchos caños, terrenos anegadizos (en sumo grado durante la temporada de lluvias) y una infraestructura simultáneamente débil y vulnerable. El territorio es inmenso, y el defensor, también en este caso, ha estado allí por décadas combatiendo a la guerrilla. La guerra asumiría el carácter de la guerrillera, con grupos pequeños y dispersos de combatientes. No hay lugar para grandes unidades de maniobra, porque no es posible asegurar una logística apropiada para grandes tamaños. Tan solo se podría pensar en un avance rápido por la línea Saravena-Fortul-Tame, pero, lo mismo que en el caso de La Guajira, la vecindad de la cordillera Oriental, que corre en paralelo al occidente, obligaría a la continuación por la misma línea, con todo lo que ello significa en vulnerabilidad, porque sería una Fuerza atacante expuesta a los ataques de flanco continuos y a la negación sistemática de la vía que comunica la frontera con el interior colombiano.

Conclusión

Las consideraciones planteadas son meramente especulativas. Un conflicto, aun en medio de las dificultades actuales que tienen los dos Estados, es altamente improbable. En primer lugar, el costo de un conflicto convencional es casi impagable hoy en día. Si se diera, pronto asumiría características de estancamiento o de lentitud extrema en las operaciones. Tampoco hay sustento racional para estimar que puedan darse ventajas de algún tipo para los contendores. Para uno y otro Estado, es muy poco lo que se puede ganar, y tampoco es seguro que ese “poco” lo permita la comunidad internacional. Los resultados serían nefastos para los dos pueblos, cuyo mejor destino, probado por dos siglos de convivencia, son la cercanía y la colaboración.

REFERENCIAS

- ABC. (2018, 21 de noviembre). El presidente se enfrenta también con la CIA y el Ejército. <https://bit.ly/3bCrhBJ>
- Acevedo Vélez, J. (2017). *Del UTI POSSIDETIS IURE a la Corte Interamericana de la Haya: La decadencia de la diplomacia colombiana en la Defensa del Territorio*. <https://doi.org/10.21501/23394536.2597>.
- Alda, S. (2017). Buen gobierno y cultura de la legalidad, componentes esenciales de las políticas de seguridad contra el crimen organizado. En C. Sampo & V. Troncoso, (comps.). *El Crimen Organizado en América Latina: Manifestaciones, Facilitadores y Reacciones, 2017* (pp. 123-153). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa.
- Álvarez, C., & Zambrano, J. (2017). Globalización desviada: plataforma de convergencia criminal. En C. Álvarez (Ed.). *Escenarios y desafíos de la seguridad multidimensional en Colombia, 2017* (pp.249-304). Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.
- Álvarez, J. (2015). *La lucha contra el narcotráfico en Colombia: el Cartel de Medellín*. Universidad Pablo de Olavide. https://www.academia.edu/23489717/La_lucha_contra_el_narcotr%C3%A1fico_en_Colombia_el_Cartel_de_Medell%C3%ADn
- Aranda, G., & Salinas, S. (2017). Paradiplomacia aymara: Empoderamiento en la frontera. *Estudios Fronterizos*, 18(35), 90-106. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.35.a05>

- Arteaga, F., & Fojon, E. (2007). *El planeamiento de la Política y Seguridad de España*. Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado”.
- Atehortúa, A. & Rojas, D. (2008). El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos. *Historia y espacio*, 4(31), 5-20.
- Bagley, B. (1989). Colombia y la guerra contra la droga. *Política Exterior*, 3(11), 183-208. <http://www.jstor.org/stable/20642856>
- Bailey, J. (2011) Plan Colombia and the Mérida Initiative: Policy Twins or Distant Cousins? En I. Morales (Ed.). *National Solutions to Trans-Border Problems? The Governance of Security and Risk in a Post-NAFTA North America*, 2016 (pp. 149-160). Routledge.
- Ballesteros, M. (2016). *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional*. Ministerio de Defensa de España.
- Barnett, R., & Ahmed, R. (2008). *From great game to grand bargain*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/2008-11-01/great-game-grand-bargain>
- Barrera, F., Riveros, Á., & Ospina, J. (2017). Convergencia de la seguridad en Colombia: terrorismo y delincuencia organizada. En C. Alvarez, *Escenarios y desafíos de la seguridad multidimensional en Colombia* (pp. 591-641). Escuela Superior de Guerra.
- BBC. (2012, 6 de agosto). Egypt Israel border attack leaves ‘eight gunmen dead’. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-19144906>
- BBC. (2019, 31 de julio). Tareck El Aissami: EE.UU. incluye al ministro de Venezuela en la lista de los 10 más buscados por narcotráfico internacional. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49186405>
- BBC News. (2020, 27 de marzo). Coronavirus: Estados Unidos supera a China y se convierte en el país con más contagios de covid-19 confirmados. <https://bbc.in/33UsxxF>
- Beaufre, A. (1977). *Introducción a la Estrategia*. Rioplatense.
- Bello Arellano, D. (2012). Alianza Estratégica Aymaras sin Fronteras: Una respuesta territorial a los desafíos de la “gloalización.” *Tinkazos*, 15(32), 147-164. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rbcst/v15n32/v15n32a09.pdf>

- Beck, U. (2004). *Poder y contra-poder en la Era global*. Paidós.
- Bracho, W. (2008). Vuelos ilícitos desde Venezuela. *El Nacional*.
- Bronner, E., & Feiser, E. (2019, 16 de abril). *Mercenaries, spies, and double agents gather en masse in Bogotá*. <https://bloom.bg/37yBA9h>
- Buzan, B. (1991). *People, states and fear*. Hertfordshire Harvester Wheathef.
- Buzan, B. W. (1998). *Security Analysis: Conceptual Apparatus*. Lynne-Rienner.
- Buzan, B., & Weaver, O. (2003). *Regions and powers: The structure of international security*. Cambridge University Press.
- Celí, P. (2015). La seguridad Multifuncional en la región. En M. Alda & S. De Sousa (Comps.). *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación, 2015* (pp. 13-29). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa.
- Celis, L. (2015). El problema de una frontera: el contrabando. *Libre Pensador*.
- Clausewitz, C. (2005). *De La Guerra*. La Esfera de los Libros.
- CIA. (2020). *The World Factbook*. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>
- CNMH. (2013). *Guerrilla y Población Civil: Trayectoria de las FARC 1949-2013*. CNMH.
- Crandall, R. (2002). *Driven by Drugs: U.S. Policy toward Colombia*. Lynne Publishers.
- Croda, R. (2018, 25 de octubre). Los narcos mexicanos imponen su ley en Colombia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/presencia-de-carteles-mexicanos-en-colombia-es-un-problema-de-seguridad-nacional-284974>
- Cohen, R. (2001). *Cooperative security: New horizons for international order*. George C. Marshall European Center for Security Studies.
- Comando Sur de Estados Unidos. (2018). *Panamax 2018*. <https://www.southcom.mil/Media/Special-Coverage/PANAMAX-2018/>
- Consejo Nacional Electoral. (s.f.). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. <https://bit.ly/2EajD6u>

- Dean, L. (2014, 16 de septiembre). Why are Sinaloa Cartel World's most powerful gangsters? *International Business Times*. <https://www.ibtimes.co.uk/why-are-sinaloa-cartel-worlds-most-powerful-gangsters-1465574>
- Defensa.com. (5 de noviembre de 2019). *Brasil y Perú ampliaron su cooperación en materia de defensa*. <https://www.defensa.com/brasil/brasil-peru-ampliaron-cooperacion-materia-defensa>
- Diehl, P. F., Goertz, G., & Saeedi, D. (2005). Theoretical specifications of enduring rivalries: applications to the India–Pakistan case. En T. V. Paul, *The India-Pakistan Conflict: An Enduring Rivalry* (pp. 27-53). Cambridge University Press.
- Dishman, C. (2016). Terrorist and Criminal Dynamics. En H. Matfess, & M. Miklaucic, *Beyond Convergence World Without Order* (pp. 137-154). National Defense University.
- Dorado, F. (2019, 30 de octubre). ¿Santander de Quilichao y el Cauca se convertirán en el Culiacán y el Sinaloa colombianos? *Las dos orillas*. <https://www.las2orillas.co/santander-de-quilichao-y-el-cauca-se-convertiran-en-el-culiacan-y-el-sinaloa-colombianos/>
- DW. (27 de marzo de 2020). Recompensa por Maduro: un golpe de dudoso efecto. <https://bit.ly/2wOiBcS>
- El Espectador*. (2012, 29 de septiembre). *Cartillas militares para la paz*. <https://bit.ly/32nxD6V>
- El Espectador*. (2020, 11 de febrero). “Un paro armado no demuestra voluntad de paz”: Gobierno sobre diálogos con Eln. <https://bit.ly/2HidN1a>
- El Imparcial*. (2019, 18 de octubre) ¿Cuál es la historia del cartel de Sinaloa? *Periódico digital El Imparcial, versión México*. <https://www.elimparcial.com/mexico/Cual-es-la-historia-del-cartel-de-Sinaloa-20191018-0105.html>
- El Territorio*. (2004, 17 de mayo). *Inician ejercicios militares entre la Argentina y el Brasil*. <https://www.eltterritorio.com.ar/inician-ejercicios-militares-entre-la-argentina-y-el-brasil-2543803732471614-et>
- El Tiempo*. (2020a, 11 de junio). Detienen en Valledupar a sargento activo de Ejército de Maduro. <https://bit.ly/2AEbLIH>

- El Tiempo*. (2020, 20 de julio). Los videos del emisario del Eln jurando lealtad total a Nicolás Maduro. <https://bit.ly/3k35yHI>
- Enciclopedia Britannica. (2020). *Sinai Peninsula*. <https://www.britannica.com/place/Sinai-Peninsula>
- Enciso, F. (2015). *Nuestra historia narcótica*. Debate.
- Faundes, C. (2009). Sobre los principios de la guerra irrestricta. *Cuaderno de difusión. Pensamiento de Estado Mayor* (30), 34-45.
- Fazio, H. (2013). *El estudio del presente y sus dilemnas*. Uniandes.
- Ferrato, A. (2014). Crimen organizado e inteligencia estratégica: desafíos para el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* (15), 55-70.
- France 24*. (2020, 14 de febrero). ELN: ¿qué tan poderosa es la guerrilla que anunció un paro armado en Colombia? <https://bit.ly/2ODDKMj>
- Fuerza Aérea Brasileña. (2018). *Crusex*. <http://www2.fab.mil.br/cruzex2018/index.php/en/cruzex-en>
- Fundación Pares. (2018). *Las fronteras colombianas en el posconflicto*. <https://pares.com.co/2018/04/30/las-fronteras-colombianas-en-el-postconflicto/>.
- Fundación Pares. (2020). *Sin Dios ni ley: un análisis de la situación de seguridad en la frontera colombo-venezolana*. <https://www.pares.com.co/post/sin-dios-ni-ley-un-informe-de-la-violencia-en-la-frontera>
- Garay, C. (2012). Las carreras armamentistas navales entre Argentina, Chile y Brasil (1891-1923). *Historia Crítica*, 39-57.
- Gerstein, D. M., Adler, A., Davenport, A. C., Grill, B., Kadlec, A., & Young, W. (2018). Managing International Borders: Balancing Security with the Licit Flow of People and Goods. *Perspective*.
- Global Firepower. (2020). *Global Firepower Index*. <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.asp>
- Gómez, O. A., & Gasper, D. R. (2013). *Human Security: A thematic guidance note for regional and national human development report teams*. ISS Staff Group 2: States, Societies and World Development. UNDP - United Nations Development Programme. <http://hdl.handle.net/1765/50571>

- Grupo Bit Business Analytics. (s.f.). *Análisis de datos ¿Cuántos datos se producen en un minuto?* <https://bit.ly/31idn4t>
- Gustavsen, K., Sodahlon, Y., & Bush, S. (2016). Cross-border collaboration for neglected tropical disease efforts—Lessons learned from onchocerciasis control and elimination in the Mano River Union (West Africa). *Globalization and Health*, 12(1), 44. <https://doi.org/10.1186/s12992-016-0185-5>
- Liddell Hart, B. (2018). *La estrategia de aproximación indirecta*. Nook Press.
- Hernandez, C. G., Kim, E. M., Mine, Y., & Xiao, R. (2019). Human Security in East Asia: Beyond Crises. En *Human Security and Cross-Border Cooperation in East Asia* (pp. 1–19). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-95240-6_1
- Hernández, I. (2015). World politics of security: Global cooperation facing the predominance of geopolitics. XII Forte de Copacabana Conference International Security. A European-South American Dialogue. KAS - CEBRI.
- Horst, H. A., & Taylor, E. B. (2014). The role of mobile phones in the mediation of border crossings: A study of Haiti and the Dominican Republic. *The Australian Journal of Anthropology*, 25(2), 155–170. <https://doi.org/10.1111/taja.12086>
- Human Right Watch. (2020). *‘Los guerrilleros son la policía’: Control social y graves abusos por parte de grupos armados en el departamento colombiano de Arauca y el estado venezolano de Apure*. HRW.
- Human Rights Watch. (2019). *La guerra en el Caatatumbo*. Estados Unidos.
- India Times. (2018, 13 de julio). India-China troops face-off near Line of Actual Control in Ladakh. <https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/india-china-troops-face-off-near-line-of-actual-control-in-ladakh/articleshow/48937565.cms>
- Infobae. (2019, 4 de agosto). Colombia. <https://bit.ly/2uDyqBW>
- Infobae. (2020, 16 de marzo). Colombia: capturan al jefe de una banda criminal que traficaba armas y coca a los Estados Unidos. <https://www.infobae.com/america/colombia/2020/03/16/colombia-capturan-al-jefe-de-una-banda-criminal-que-trafficaba-armas-y-coca-a-los-estados-unidos/>

- Infobae*. (2020b). Cómo Venezuela se convirtió en el refugio del narcotráfico y el contrabando colombiano. <https://www.infobae.com/america/venezuela/2018/05/31/como-venezuela-se-convirtio-en-el-refugio-del-narcotrafico-y-el-contrabando-colombiano/>
- Infobae*. (2020, 12 de julio). Tras la confirmación de contagios en la cúpula chavista, Nicolás Maduro dijo que Venezuela sufre “una invasión” de coronavirus desde Colombia. <https://bit.ly/3j1apJx>
- Infobae*. (2020, 17 de enero). Venezuela. <https://bit.ly/38n0ici>
- InSight Crime*. (2019b, 29 de marzo). *Cartel de Sinaloa*. <https://es.insightcrime.org/mexico-crimen-organizado/sinaloa-cartel-perfil/#>
- InSight Crime*. (2019a). Venezuela: ¿Un Estado Mafioso?. <https://es.insightcrime.org/investigaciones/venezuela-estado-mafioso-2/>
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2004). Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional. *Cuadernos de Estrategia*, Prólogo.
- Israel and Egypt. (1979, 26 de marzo). *Peace Treaty*. https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/EG%20IL_790326_Egypt%20and%20Israel%20Treaty%20of%20Peace.pdf
- Israel y Egipto. (1978, 17 de septiembre). *Camp David Accords*. <http://www.acpr.org.il/publications/books/42-Zero-camp-david-accords.pdf>
- Jaramillo, F. (2016). *Constitución, democracia y derechos*. Dejusticia.
- Jordán, J. (2015). *Introducción a la inteligencia en el ámbito de seguridad y defensa*. Universidad de Granada.
- Jordán, J. (2018, 12 de diciembre). *No es una nueva Guerra Fría. Son conflictos en “Zona Gris”*. <https://bit.ly/2AGy00C>
- Kurowska-Pysz, J., Szczepańska-Woszczyzna, K., Štverková, H., & Kašík, J. (2018). The catalysts of cross-border cooperation development in euroregions. *Polish Journal of Management Studies*, 18(1), 180–193. <https://doi.org/10.17512/pjms.2018.18.1.14>
- La Nación*. (1997, 15 de octubre). *Ejercicios militares con Brasil*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/ejercicios-militares-con-brasil-nid78812>

- La Nación*. (2018, 28 de agosto). *Las razones por las que John McCain pidió que Trump no asistiera a su funeral*. <https://bit.ly/2UNrKdF>
- La Vanguardia*. (2019, 27 de septiembre). *Iván Duque denuncia en la ONU al gobierno venezolano por “narcoterrorista”*. <https://bit.ly/3dJh0Wf>
- Liddell Hart, B. (1974). *Estrategia de Aproximación Indirecta*. Rioplataense.
- Linares, R. (2019). Seguridad y política fronteriza: una mirada a la situación de frontera entre Venezuela y Colombia. *Revista Universidad Externado*, 135-156.
- Lince, B. L. (2014, agosto) Cooperación policial entre Colombia y Centroamérica y el Caribe: El Crimen Organizado y el accionar de Ameripol bajo el enfoque multidimensional de la Seguridad Hemisférica. *Revista digital de Historia y Arqueología desde el caribe colombiano*, (23), 1-24.
- Livandovschi, R. (2017). Cross-border tourism and its significance for tourism destinations. *Eastern European Journal for Regional Studies (EEJRS)*, 3(1), 31-40. https://fu-berlin.hosted.exlibrisgroup.com/permalink/f/1v8ht1v/TN_ceil_s565186
- López, J. (2017). *La inteligencia y su actual relación con la seguridad*. Wolters Kluwer.
- Mcdermott, J. (2018). La Nueva Generación de narcotraficantes colombianos post-FARC “Los Invisibles”. *InSight Crime*.
- Maldonado, J. M. (2018). *El Catatumbo: estrategia militar por encima de desarrollo rural. Estudio de caso: Víctor Ramón Navarro Serrano, alias Megateo*. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/110/11058502010/11058502010.pdf>.
- Martin, S. (2019, 6 de junio). *Así opera Hezbolá en Venezuela: El Aissami y Nasr al Din son piezas clave*. <https://es.panampost.com/sabrina-martin/2019/06/06/asi-opera-hezbola-en-venezuela/>
- Medina, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado. En Medina, C. (comps.). *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales, 2018* (pp. 139-170). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Mendiola, I. (2019). El despliegue fronterizo en el contexto de la Unión Europea bajo el actual ethos securitario. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 39-60.
- Mesa-Lago, C. (2019, 29 de enero). *Trump: dos años de (no) política exterior*. <https://bit.ly/2R0mJ0m>
- Mihalka, M. (2005). Cooperative Security in the 21st Century. *Connections*, 4(4), 113-122. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26323201>
- Miranda, B. (2019, 18 de julio). Cuál es el poder de los Narcos mexicanos en Colombia: “Actúan como empresarios que invierten en una franquicia”. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49013151>
- Mölder, H. (2006). NATO's role in the post-modern European: Security environment, cooperative security and the experience of the Baltic Sea Region. *Baltic Security & Defence Review*, 7-33.
- Moloeznik, M., & Portilla, R. (2017). Narcotráfico como principal manifestación del Crimen Organizado en México. En Sampo, C. y Troncoso, V. (comps.). *El Crimen Organizado en América Latina: Manifestaciones, Facilitadores y Reacciones, 2017* (pp. 213-249). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa.
- Montes, E., Garavito, A., & Pulido, C. (2010). El comercio Colombo-Venezolano: características y evolución reciente. *Borradores de Economía no. 602*.
- Moodie, M. (2000). *Cooperative security: Implications for national security and international relations*. Sandia.
- Moonasar, D., Maharaj, R., Kunene, S., Candrinho, B., Saute, F., Ntsahalintshali, N., & Morris, N. (2016). Towards malaria elimination in the MOSASWA (Mozambique, South Africa and Swaziland) region. *Malaria Journal*, 15(1), 419. <https://doi.org/10.1186/s12936-016-1470-8>
- Morffe, M. (2016). La violencia y el fin del conflicto colombiano en la frontera colombo-venezolana, oportunidades y retos para el desarrollo. *Aldea Mundo*, 59-68.

- Naciones Unidas. (2020). Récords de cultivo de hoja de coca, nuevos cárteles y aumento de la violencia: la droga en América Latina. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2020/02/1470231>.
- Naucke, P. (2009). La política de seguridad democrática en Colombia. *Diálogo Político* (4), 175-190
- Netzer, G. (1999). *A generic model for cooperative border security*. Sandia.
- New York Times*. (2014, 26 de septiembre). *India and China Step Back From Standoff in Kashmir*. <https://www.nytimes.com/2014/09/27/world/asia/india-china-ladakh-dispute.html>
- Nossa, I. C., & Valencia, A. (2019). *Grupos armados entre Colombia y Venezuela: desbordes y retos*. <https://zero.uexternado.edu.co/grupos-armados-entre-colombia-y-venezuela-desbordes-y-retos>
- Organización de Naciones Unidas. (2000). *Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional y sus protocolos*. Naciones Unidas.
- ONU. (2018). *Good Practices in the Area of Border Security and Management in the Context of Counterterrorism and Stemming the Flow of "Foreign Terrorist Fighters"*. https://www.un.org/counterterrorism/sites/www.un.org.counterterrorism/files/goodpractices_bsm_english_2018_0.pdf
- ONU. (2020). *África*. <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/afrika/index.html>
- Osorno, D. (2011). *El Cartel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*. Grijalbo.
- Osorno, D. (2019, 8 de noviembre). Diego Osorno narra la historia del Cartel de Sinaloa. *Noticieros Televisa-Es la Hora de Opinar* [Video]. <https://noticieros.televisa.com/videos/cartel-sinaloa-historia-narrada-diego-osorno/>
- Otálvaro, A. F. (2004). La seguridad internacional a la luz de las estructuras y las dinámicas regionales: una propuesta teórica de complejos de seguridad regional. *Desafíos*, 11, 222-242.
- Paul, T. V. (2005). Causes of the India–Pakistan enduring rivalry. En T. V. Paul, *The Indian-Pakistan Conflict: An Enduring Rivalry* (pp. 3-26). Cambridge University Press.

- Payá Santos, C. A., & Sillari, G. (2018). *La inteligencia y su actual relación con la seguridad*. Wolters Kluwer.
- Patiño, L. (2012). *Las BACRIM un desafío para el nuevo gobierno*. Centro de Estudios de Política y Relaciones Internacionales CEPRI. Universidad Pontificia Bolivariana. <https://cepri.upb.edu.co/index.php/politica-urbana/las-bandas-criminales-un-desafio-para-el-nuevo-gobierno>
- Peru21. (2011, 22 de diciembre). Perú y Brasil firman un acuerdo estratégico de cooperación militar. <https://peru21.pe/lima/peru-brasil-firman-acuerdo-estrategico-cooperacion-militar-8672-noticia/?ref=p21r>
- Pizarro, E. (1990). La insurgencia armada. En F. Leal, & Z. León, *Al filo del caos*. IEPRI de la Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores. Policía Nacional de Colombia. (s.f.). *Unidad Ameripol Colombia-UNA Colombia*. <https://www.policia.gov.co/ameripol>
- Policía Nacional de Colombia (2018). *Sistema Nacional de Lucha contra el Crimen Organizado*. Policía Nacional. <https://policia.gov.co/file/157849/download?token=jjf1s9bY>
- Posada, J. D. (2019, 29 de agosto). Major Implications of Former FARC Leadership Returning to War. *InSight Crime*. <https://www.insight-crime.org/news/analysis/major-implications-of-farc-leadership-returning-to-war/>
- Pradeep, S. (2019). *Game theory, Strategies and the convoluted triangle-India, Pakistan, Kashmir*. Leibniz Information Centre for Economics. Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Recuperado el 12 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es> (Versión digital 23.4 actualizada en 2020).
- Ramírez, S. (2005). Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica. *Revista Universidad Externado*.
- Ramírez, S. (2008). Las zonas de integración fronteriza de la comunidad andina: Comparación de sus alcances. *Estudios políticos*, 135-169.

- Ramos, J. (2012). Gestión de una política de seguridad ciudadana en la frontera de México con los Estados Unidos bajo la Iniciativa Mérida. *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 93-97.
- Reina, M., & Ramírez, T. (2018). Elementos para una política pública frente a la crisis de Venezuela. *Fedesarrollo*.
- Representación de España en la OTAN. (2015, 20 de abril). *¿Qué es la Alianza Atlántica, qué es la OTAN?* <https://bit.ly/3dKV0cj>
- Restrepo, A. M. (2013). *Protestas en el Catatumbo: ¿y la historia?* <https://core.ac.uk/download/pdf/35219154.pdf#page=18>.
- Revista Semana*. (2019). Cómo fue el inicio de las FARC. <https://www.semana.com/educacion/articulo/la-historia-de-las-farc/467972/>
- Reyes, G. (2001, junio). Teoría de la Globalización: Bases fundamentales. *Revista Tendencias de la facultad de ciencias económicas y administrativas, Universidad de Nariño*, 2 (01), 43-53. https://www.researchgate.net/publication/26420626_Teoria_de_la_globalizacion_bases_Fundamentales
- Rivera, C. J. (2011). El crimen Organizado. *Instituto de Estudios en Seguridad Guatemala*. https://www.galileo.edu/ies/files/2011/04/EL_CRIMEN_ORGANIZADO-IES.pdf
- Rocha, R. (2001). Antecedentes y perspectivas del narcotráfico en Colombia: una mirada a las políticas. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 33(126), 59-109.
- Rosen, J., & Zepeda, R. (2014). La guerra contra las drogas en Colombia y México: estrategias fracasadas. *Ánfora*, 21(37), 179-200. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3578/357833888008>
- Rosen, J., & Zepeda, R. (2016). La guerra contra las drogas y la cooperación internacional: el caso de Colombia. *Revista CS*, 18, 63-84. <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i18.1848>
- Rosner, M. (2020). *War and Peace*. <https://ourworldindata.org/war-and-peace>
- Russell, R., & Tokatlián, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (104), 157-180.

- Salazar, M. (2012). La guerra de los carteles. En A. Ávila, *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela*. Corporación Nuevo Arco Iris y Random House Mondadori.
- Salisbury, D. S., Antelo Gutiérrez, L. A., Pérez Alván, C. L., & Vela Alvarado, J. W. (2010). Fronteras Vivas or Dead Ends? The Impact of Military Settlement Projects in the AmazonBorderlands. *Journal of Latin American Geography*, 49-71.
- Santiago, J., & Alegría, A. (2010). El conflicto colombo venezolano y la construcción de escenarios desde la teoría de juegos. *Revista de Ciencias Sociales*, (52), 97-124
- Sarno, E. (2017). Cross-border Inter-Adriatic Cooperation: A Case Study. *Eastern European Countryside*, 23(1), 103-117. <https://doi.org/10.1515/eec-2017-0005>.
- Scheller, A., & Lugo, E. (2019, 13 mayo). Conceptualización del Crimen Organizado y su regulación en la legislación Penal Colombiana. *Revista Nuevo Foro Penal*, 15(92), 276-310.
- Semana. (2018, 29 de enero). Carteles mexicanos los nuevos dueños de la coca. <https://www.semana.com/nacion/articulo/carteles-mexicanos-los-nuevos-duenos-de-la-coca/555306>
- Senra, R. (2017, 6 de mayo). *Los ejercicios militares “inéditos” que tendrán lugar en la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú con la participación de Estados Unidos*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39826017>
- Szmigiel-Rawska, K. (2016). Sustainability of cross-border cooperation: PHARE CBC partnership development paths. *European Urban and Regional Studies*, 23(3), 513-526. <https://doi.org/10.1177/0969776414526734>
- Tikkanen, A. (2019, 16 de mayo). Cartel de Sinaloa. En *Encyclopædia Britannica, inc*. <https://www.britannica.com/topic/Sinaloa-cartel>
- Times of India*. (2013, 26 de abril). China's Ladakh intrusion well-planned, but govt playing it down. <https://timesofindia.indiatimes.com/india/Chinas-Ladakh-intrusion-well-planned-but-govt-playing-it-down/articleshow/19733737.cms?referral=PM>

- Times of Israel*. (2012, 21 de septiembre). Israeli soldier, Netanel Yahalomi, killed by terrorists in gunfight at Egyptian border; three terrorists killed. <https://www.timesofisrael.com/terrorists-engage-idf-in-heavy-gunfire-along-egyptian-border/>
- Troncoso, V. (2017). Crimen organizado en Latinoamérica: Historia y Transformaciones. En C. Sampo & V. Troncoso (Comps.), *El crimen organizado en América Latina: Manifestaciones, facilitadores y reacciones, 2017* (pp. 41-87). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa.
- Unión Africana. (2017). *African Union Border Governance Strategy Draft*. <https://www.peaceau.org/uploads/2018-06-14-aubgs-e.pdf>
- Unión Africana. (2020). *About the African Union*. Obtenido de <https://au.int/en/overview>
- Univisión Noticias*. (2014, 22 de febrero). El Cartel de Sinaloa, su historia criminal en el mundo del Narcotráfico. <https://www.univision.com/noticias/noticias-de-mexico/el-cartel-de-sinaloa-su-historia-criminal-en-el-mundo-del-narcotrafico>
- United Nations General Assembly (UNGA). (2012). *Seguimiento del párrafo 143, relativo a la seguridad humana, del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, A/RES/66/290*. United Nations. https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=%20A/RES/66/290&Lang=S
- UNODC. (2004). *Resolución 55/25 de la Asamblea General, de 15 de noviembre de 2000*. <https://bit.ly/2zr2L8Y>
- UNTOC. (2019). *UNODC Centroamérica y El Caribe*. <https://www.unodc.org/ropan/es/organized-crime.html>
- Vargas, A. (2000). Es necesario avanzar en la construcción del Estado-Nación. *Aseduis no. 4*, 122.
- Valdez, C. (2019, 28 septiembre). Breve historia de la seguridad nacional. *Confabulario, El Universal*. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/mexico-seguridad-nacional/>
- Vanguardia*. (2019, 14 de octubre). “Cartel de Sinaloa” estaría reclutando menores en el Cauca. <https://www.vanguardia.com/colombia/cartel-de-sinaloa-estaria-reclutando-menores-en-el-cauca-MD1544248>

- Vensky, H. (2012). *Als die Welt Peter Fechter an der Mauer sterben sah. Zeit Online.* <https://www.zeit.de/wissen/geschichte/2012-08/peter-fechter-mauer-flucht-opfer/komplettansicht>
- Vega Fernández, E. (2011). Los conflictos armados africanos: la confrontación interior. *África ¿nuevos escenarios de confrontación?*, 19-88.
- Williams, P. (2016). The global crisis of governance. En H. Matfes, & M. Miklaucic, *Beyond convergence, world without order* (pp. 21-45). Center for Complex Operations. Institute for National Strategic Studies. National Defense University.
- Yepes, D. E. (2013). Los complejos de seguridad regional en América Latina: Colombia y la securitización de la ayuda oficial para el desarrollo. *Analecta Política*, 4(5), 371-387.
- Zhang, J., Dong, J.-Q., Li, J.-Y., Zhang, Y., Tian, Y.-H., Sun, X.-Y., ... Cai, T. (2016). Effectiveness and impact of the cross-border healthcare model as implemented by non-governmental organizations: case study of the malaria control programs by health poverty action on the China-Myanmar border. *Infectious Diseases of Poverty*, 5(1), 80. <https://doi.org/10.1186/s40249-016-0175-0>